

Año XII: N.º 590

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

de Catalunya
4 Agosto 1923

20

céntimos



BERND ALDOR

intérprete de la emocionante película "Madame Recamier"
del repertorio M. de Miguel (La aristocracia del film).

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



JOSE M.^a GABÁS
16 años; estatura,
1'65 m.; ojos azules
pelo rubio

▽▽▽



TONI CONDE
Estatura 1'68 mtrs.
Peso 58 ks. Pelo y
ojos negros.

Continuamos en este número las fotografías recibidas para nuestro concurso. Reproducimos a continuación las principales bases del mismo:

1.^a EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.^a En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.^a Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso.

—¿Cuál es la artista que castiga con más rigor?
—Theda Bara. Porque cuando está de mal humor, Te-da Bara.

—¿Qué es lo que Eddie Polo quiere lograr para hacerse el rey de la fuerza?
—La Vittoria Lepanto.

—¿Por qué a Montagu Love no se le puede hacer una mala jugada?

—Porque antes de que se la hagan, Montagu Love.

—¿Cuáles son los artistas que se quieren?

—Eddie Polo y Pola Negri. Porque Eddie ama-Pola y Negri ama-Polo.
Alice Park.

—¿Cuál es el hombre más fresco?
—El empresario de cine, que vive de su cini-smo.

—¿Cuál es el hombre más poderoso?
—El operador que con una máquina puede sacar una «estrella».

—¿Cuál es el personaje más esencial e insustituible en una película?
—La mis; porque una película sin mis...-en-scene es una tontería.

Doiato

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ - SOLÍS
Año XII : Sábado 4 Agosto 1925 : N.º 590

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2 Ptas. trim. Extr.º: 12 Ptas. año.
Pago anticipado por giro postal.
Anuncios según tarifa.—Teléfono A.-3650

Oficinas: En Madrid, Puerta del Sol, 3-2.º : Barcelona, Aribau, 36 : Zaragoza, San Andrés, 6 : Valencia, Nave, 15, 1.º

LA S. D. A. C.

YA ESTA EN MARCHA LA IDEA

Ha causado excelente efecto, según nuestras noticias, entre los aficionados al cine, la idea que nosotros hemos acogido y patrocinado de crear en Barcelona la Sociedad de Amigos del Cine, a semejanza de las que existen en varios países extranjeros. Aunque, ciertamente, no es esta la temporada más propicia para dar realidad a un plan de esta índole, dado que son muchas las familias que se ausentan de la ciudad, han acudido ya muchas personas de uno u otro sexo a anotar sus adhesiones en nuestras oficinas. Nos parece oportuno insistir en que, por ahora, sólo se trata de recoger las adhesiones a la idea, y que más adelante, si como es de suponer las que se recojan alcanzan un número considerable, se convocará en día y local adecuado para llegar a la constitución definitiva de la entidad.

Va sabíamos nosotros que existen en Barcelona algún o algunos clubs de aficionados al cine. Para confirmarnos su existencia han estado en nuestra redacción, después de informados de nuestro artículo anterior sobre el tema, algunos lectores amigos. Es inútil decir que si, como nosotros suponemos, la finalidad que esos clubs persiguen, aparte la puramente recreativa de sus socios, coincide en las líneas generales con las que nosotros le atribuímos a la S. D. A. C. puede llegarse a una fusión, mejor dicho, a una federación, en la que cada club conserve su personalidad independiente. Pero harto se les alcanzará a los que lo forman que cuanto más importante, por el número de sus socios y por la altura de sus puntos de mira, sea la entidad que lleve la voz de de los aficionados al séptimo arte, mayores probabilidades hay de que sean atendidos, mayores probabilidades habrá también de que se consiga el común anhelo de que la industria cinematográfica se desarrolle en España mediante la adecuada protección por parte del Estado, y mediante los esfuerzos y los entusiasmos de todos.

Otra conversación hemos tenido estos días, también sobre el tema, con otro grupo de amantes del arte mudo y de ella es reflejo la información que encontrarán los lectores en otro lugar de este mismo número. Cansados de perder el tiempo y el dinero en las academias, estos muchachos, con otras personas con las que entraron en relación, acaban de dar cima

a la magna empresa — magna decimos teniendo en cuenta la modestia de los que empezaron — de filmar una película dramática en cuatro partes. Y nosotros nos preguntamos, viendo los magníficos resultados que dan los esfuerzos reunidos

la Sociedad llega a constituirse, llevaremos a ella nuestras ideas y que cada uno puede llevar las suyas, lo que supone que las puertas deberán estar abiertas a todas las iniciativas. Claro es que la principal misión de la entidad no será la edición de películas, pues ello supondría tanto como apartar de aquélla, tácitamente, a los que siendo amigos del cine no quieren o no pueden dedicarse plenamente a este arte. Pero claro es también que si dentro de la Sociedad ya constituida hay un grupo que quiere confeccionar una película, contara con apoyos y con facilidades que no encontraría hallándose aislado, y a nuestro entender no sería esta una de las menores ventajas que la asociación otorgaría a sus afiliados.

* * *

Repitamos para terminar, las principales finalidades de la Asociación, con objeto de que las conozcan los que lean este artículo y no hubiesen leído el anterior:

Permitir a los aficionados al cine conocerse y reunirse para cambiar entre ellos sus ideas.

Ponerles en condiciones de expresar sus deseos a los propietarios de salones.

Trabajar unidos para generalizar la utilización del cinematógrafo en el terreno científico y educativo.

Estudiar los medios prácticos de desarrollar en España el arte cinematográfico mediante una debida protección (en los primeros años) a las casas que se funden para editar películas y defender a aquél contra los ataques injustificados de ciertos poderes de espíritu reaccionario.

E insistamos en que para ser asociado no es preciso más que ser amante del cine y de sus prestigios, sin que suponga el afiliarse a esta Sociedad el deseo expreso de dedicarse al arte mudo. Precisamente entre las adhesiones ya recogidas figuran algunas de personalidades que se encuentran en el primer caso. Claro es que no nos sería posible ir publicando todas las adhesiones que recibimos, pero en otro número daremos cuenta de algunas de las más significativas y que vienen a dar la mayor fuerza a nuestros argumentos.

LA REDACCIÓN

MOTIVOS DE ESTIO

EN LA REGATA

Gentil señorita que en el desvalído crepúsculo, miras llegar la regata mientras el amado te vierte al oído la trova galante de su pasiónata.

Y ves como llega toda triunfadora, con gentil donaire, la regalería, sobre el mar sereno que tiene a esta hora una tenue sombra de melancolía.

Y aroma el perfume de tus risas francas como un milagroso trémolo de oro, y sueñas que en esas barquillas tan blancas de algún país remoto te traen un tesoro.

Y quedas extática... Y en tu ensoñación la voz del amado te arrulla un momento...

--Y habla la elocuencia de su corazón a la hipersensibilidad de tu sentimiento.

Fina la regata... Cerca de la meta dos blancos barquillos marchan a la par...

La Gloria es como una muñeca coqueta que antes de entregarse, nos quiere engañar.

—¿A cuál la victoria brindará su palma?

¿A quién la fortuna dará su amuleto?

Una inquietud vaga nos nace en el alma porque no se puede violar el secreto.

Y entonces, ¡oh bella, gentil señorita que ves la regata con dulce embeleso!

tu anido que mira la lucha, te invita a apostar por uno de los dos, un beso.

Y escoges. Y viendo la bella porfia tu pálido rostro se torna encendido,

y — toda rubores e ingenua alegría — no quieres que venza el que has escogido.

A. MARTÍNEZ TOMÁS

de muy pocos, cuántas cosas podrían intentarse, cuántas no podrían hacerse si llegan a congregarse en esta Sociedad los cientos y cientos de aficionados que hay en Barcelona.

* * *

¿Pero es que — se preguntará acaso el lector — la S. D. A. C. ha de dedicarse a la edición de películas? Ya decíamos, al hablar por primera vez del asunto en nuestro último número, que nosotros, si

CONFESIONES DE ARTISTAS

por Josefina Díaz de Artigas

Los que suponen que la vida de un artista de teatro ha de ser turbulenta y llena de aventuras más o menos pintorescas, de luchas para llegar y de intrigas para defender el puesto conquistado, harán bien en no leer lo que yo pudiera decir de mi vida, pues tengo la experiencia de que no hay nada que moleste más que sentirse defraudado en una convicción. Y, sin embargo, aparte la emoción inevitable de los primeros pasos por la escena, aparte la emoción de los primeros aplausos y la que producen siempre las muestras de simpatía del público, yo he vivido para el teatro con igual tranquilidad, con el mismo ordenado reposo con que lo hubiera hecho una burguesita cualquiera. A ello contribuyó sin duda el hecho de que en compañía de mis padres haya estado hasta ahora y que aprendiera de ellos lo que sé del teatro y con ellos lo tuviera todo — administradores como no los habrá mejores, directores que me han corregido con la natural dulzura...

Los que nos conocen en nuestro elemento — pues claro que, aun tratándonos cordialmente en la compañía Guerrero Mendoza, fué aquello un paréntesis — saben viéndome trabajar, cuáles son mis preferencias, cuáles mis modos y cuál mi visión del arte. Sin que me repugne ninguno de los géneros en boga, prefiero a todos los otros la alta comedia y también la comedia fina, sin tesis, pero con ingenio y un ponderado matiz sentimental. Casi no es preciso decir que pongo por encima de toda otra aptitud la naturalidad armoniosa — o sea la adaptación a nuestro arte de la fórmula que daba el gran novelista portugués

y que era, más o menos, si mal no recuerdo, «la limpia desnudez de la verdad cubierta con el velo del arte».

¿Para qué hablar, dicho lo que antecede, de la obra con la que debuté, para qué citar datos y fechas que tienen un interés relativo, a mi juicio? Ya queda escrito que con mis padres he trabajado siempre y diré ahora que mi padre tiene en América un gran prestigio, al que seguramente ha contribuido tanto como su mérito como actor, su honradez artística, su respeto para el teatro. En la Habana, en Méjico, en Panamá, en Colombia, hemos hecho

largas temporadas. Sólo en Buenos Aires hemos actuado cuatro años, con temporadas de nueve meses cada uno. ¿Será excesivo el pequeño orgullo que tenemos cuando nos ponemos a considerar lo que nuestra labor prolongada en aquellas tierras tiene de patriótica, el que nos

temporada al teatro Español y allá para octubre volveremos a este querido teatro Goya, donde dejamos tantos buenos amigos.

Y nada más. Pero para que no falte el rasgo anecdótico que me piden, voy a anotar uno, dejando la palabra a mi marido, que lo relató así a un periodista valenciano:

Estábamos ya de pie, en plan de despedida, cuando ha entrado de nuevo en el «hall» Josefina Díaz.

Una sonrisa del cronista ha insinuado el dolor que a esta pareja enamorada debe producirle la farsa de la escena cuando el papel les obliga al desprecio, a la traición o al odio.

Y en los labios de Artigas ha surgido inmediatamente la anécdota:

—Un día, en Buenos Aires, pedí la mano de Josefina, y su padre creyó que debía negármela. Aquella noche representábamos una comedia en que un galán enamorado después de una terrible oposición paterna que duraba tres actos, llegaba en el último a la victoria consiguiendo el amor de la hija tiranizada.

Recuerdo perfectamente la escena. El padre, apretando entre sus manos la mano de la hija, vencido por la firmeza del galán, entregábasela, al fin, con estas palabras: «Te la mereces y te la doy; tómala, es un pedazo de corazón que entrego al caballero y al hombre honrado para que lo cuide como a un niño...»

Y como por encima de todas las farsas, el padre de carne y hueso era don Manuel, y la hija Josefina y yo el galán, los tres, pálidos, sin sangre en las venas, casi sin voz en la

garganta, representamos aquella escena como es imposible que se haya representado jamás.

Aquella noche, mientras el público, ajeno a la verdad que hay en el fondo de toda comedia, aplaudía entusiasmado como nunca, fueron tres los camerinos en que se lloraba.

...¿Era la amarga realidad que había querido poner unas gotas de tragedia en el idilio?

¿Basta con esto? Porque si no basta yo no sabría qué agregar, pese a mi buen deseo de complacer a la redacción de EL CINE. Como se trata de confesiones y no tengo apuntador, por consiguiente...



Josefina Díaz de Artigas, que con tantas simpatías cuenta en Barcelona

invade cuando logramos para los grandes españoles como Benavente, como los Quintero, los aplausos de aquellos públicos?

En España, después de nuestra breve actuación con la compañía Guerrero Mendoza, apenas hemos entrado en contacto con los públicos. Pero en Valencia y en Barcelona, lugares de nuestras actuaciones más largas, nos han dado tales muestras de simpatía, que difícilmente podrán borrarse en nuestro recuerdo. Ahora — si después de escritas estas líneas no resultan alterados los planes de los míos — iremos a San Sebastián, después una breve

Se ha puesto a la venta en todos los Kioscos y Librerías de España el

Album de Música de "EL CINE" n.º 40

en el que, entre varias interesantes composiciones, se publica el estribillo «Hay que ver...» de «La Montería»; el cuplé «La danza del camello» de la aplaudida revista «Ja soc aquí»; la popular canción «No quiero y te quiero», creación de Salud Ruiz; el gran éxito de la orquestina Planas «En el té shimmy»; la genial composición del maestro Ribas «Si tú supieras» y el célebre fox-trot de las estrellas de la opereta «S. M. el dollar».

Añada Ud. este interesante número a su colección.

Precio una peseta

LA SEMANA TEATRAL

La señorita Varietés está enferma

¿Opinión que me sugiere el Arte de las Varietés en España en el momento actual? Enfermizo; famélico, falto de luz; hay en el género una mala orientación, una perniciosa influencia. Hoy, para triunfar una artista, necesita salir al escenario con la cara blanca, demacrada, ojerosa, sin ningún brío; decir «¡te quiero!», con la misma frialdad de «¡cierra esa puerta!» Ya no se arruga el ceño como gesto bravo y noble de aquellas majas-mujeres; ahora se ponen los ojos en blanco y creemos que al recriminar al hombre por su injusto abandono, ha llegado a la puerta del hospital o el sanatorio y un «que me desmayo» es la única frase a propósito que creemos adivinar en el gesto de la cupletera famélica o enfermiza. A propósito de la esta impresión mía de la nueva manera de suspirar canciones (ni las cantan ni las recitan) he hecho una observación del público muy curiosa: Hay artistas en el género cuya reaparición tiene siempre carácter de despedida. «¿No has visto a Fulanita? ¡Ah, pues chico, vete a verla!... Está la pobre tan enferma que si no vas pronto ya no la ves.»

¡Y claro! ¿Quién es el noble ciudadano que en estas condiciones no llega, compra su localidad y aplaude? («¡Pobrecita, hay que ver el esfuerzo físico que hace!») y le parece lo mejor, lo único, lo insuperable, el espíritu puro de la canción, la esencia de las postimerías, y otros ditirambos con que en amable despedida póstuma dedican a la que siempre creen no volver a ver. «Muérete para que te alaben», dice un refrán, y hay cancionistas que han hecho el milagro de especular en vida lo que hubieran dicho de ellas después de muertas. Y yo me digo: ¿No sería bueno someter a esas cancionistas (*honi soit qui mal i pense*)



Consuelo Hidalgo, graciosa y rotunda cupletista que ha obtenido un ruidoso éxito en el Teatro Barcelona de la ciudad Condal

a un régimen de cocido y caco-dilato? Segura estoy que al cabo de dos meses serían menos geniales, pero más artistas, más brillantes, más mujeres.

Claro está que tenemos en el género dignas representaciones de artistas que son sincera y francamente artistas, sin recurrir a ninguno de los «trucos» anteriormente dichos. Yo, que admiro el brío, la energía del alma, no puedo olvidar a Pilar Alonso, para mi gusto la mejor, ni a otras muchachitas discretas y llenas de condiciones, que, sin ningún falso brillo, saben hacer canciones, pues hoy la tonadilla no es cantar, sino vivir el personaje, hacer el tipo, componer el cuadro que ideó el autor, y quedan nombradas Emilia Piño, Lolita Méndez, Merceditas Serós y otras que no recuerdo.

Al iniciar y crear yo este género, hoy tan en boga, en el Triunfo el año 1911, triunfaban en otros aspectos del género artistas que por sí solas constituían todo un espectáculo. Vienen a mi memoria Olimpia D'Avigny, que durante largo tiempo fué modelo de cancionistas, calificativo con que entonces se nombraba a todas las que cantaban canciones; pues hasta que mi querido amigo Pedro de Répide lo inició, no se llamaron tonadilleras, nombre con el que este ilustre literato honró mi humilde persona, por haber sido la primera evocadora de las figuras de Goya, y en recuerdo de haber llevado a los escenarios los tipos de La Caramba, María del Rosario Fernández, La Tirana, María de Landvenant y otras tonadilleras famosas en pasados siglos.

¿Qué decir de Adelita Lulú, alegre, brillante, siempre graciosa; Amalia Molina, española castiza, sabrosa como una eterna malagueña; Paquita Escribano, siempre correcta y elegante; Pastora Imperio, el monumento de la danza; Antonia Mercé, La Argentina, siempre rítmica, reposada, sin dar saltos ni pasear por el escenario, cosa tan usada por algunas bailarinas de hoy en día (hago salvedad en el grupo de las cantantes a Carmelita Sevilla, que aún, para bien suyo, conserva el baile de antes); en fin, tantas y tantas de aquella época anterior a la mía, y que siempre he admirado y aplaudido antes de ser yo artista! Todas ellas, estoy bien segura, que pensarán como yo que ha llegado el momento de la Cruzada. La Señorita Varietés tiene anemia, está pálida, raquítica, yo creo que el mal es muy grave, casi pelagra su vida... ¡En seguida, consulta de médicos famosos, yo lo pido, lo suplico, porque creo que el peligro es inminente! El público, harto de ver mujeres tristes, eternamente engañadas, nos abandonará, y ¡amigas mías!, dejando a un lado soberbias personales, él es nuestro señor, nuestro amo, y hay que complacerle. ¡Que vuelvan las majas, las chulas brisas! ¡Oh, tú, Resurrección Quijano: hay en el género de estos tipos madrileños el milagro de tu nombre!

Sea, en fin, el género lo que fué: alegría, cascabeles, mujeres jóvenes, fuertes, españolas, porque hoy la mayoría cantan en francés, sí, señor, en francés; no las palabras, ¡no!, pero, ¿y el ademán?, ¿y el gesto?, ¿y los andares?; menos películas en la tonadilla, abajo las canciones de acción rítmica a la palabra señalando al corazón, la cabeza, los ojos, como si trabajase para sordos. Seamos espontáneas verdad, sin afectaciones ridículas de copias absurdas a las estrellas del cine. Yo, que seguramente seré de todas vosotras la más imperfecta, ofrezco al género mi buena voluntad; a



Fina Karenne, bella cancionista que ha actuado con éxito en el Cine Marina de Palma de Mallorca

las que pensáis como yo, las que tenéis el alma joven no atormentada, es para los que yo escribo; pongamos en nuestras canciones una amable nota de optimismo. ¿Calculáis el dolor de nuestros soldados si, estableciendo aquí las mismas costumbres que en Francia, fuéramos a distraerlos a los hospitales? ¿Pensáis la sorpresa de ellos cuando llegásemos a un hospital a cantarles «El opio», «La morfina», «El desenterrado», «La abandoná», «El dolor del alma», «La pena de vivir», «El carcelero», «El enterrador». ¡No!, ¡no! y ¡no!, ¡mil veces no! Las que somos jóvenes de alma y de cuerpo, tenemos la obligación de orientar el género de otro modo. ¡Luz, música, alegría de haber nacido mujeres españolas!

LA GOYA

SILUETAS DEL TABLADO

CONSUELO HIDALGO

Antaño, el troquel en que se formaban las artistas del género de Variedades era el music-hall. Aquí se daban a conocer, aquí luchaban contra la vorágine de immoralidades de las Empresas y de envidiosas acechanzas de los compañeros, las que pretendían llegar, escalar los últimos peldaños de la popularidad. De este cuño fueron las artistas que en honor a la verdad, paso a paso, con grandísima voluntad, colocaron el cuplé en un lugar brillante entre las mil facetas del Arte.

Hoy día el bajel sigue distintos derroteros. No es posible la lucha diaria de antes, porque, salvo raras excepciones, tampoco tiene el mis-

mo cariz el *cabaret* actual. A la picardía de sabor fuerte pero grato a muchos paladares, ha sustituido la caución procaz, inmoral y relajada; el cuplé grosero sin gracia alguna, que sólo sirve de pretexto para lucir desnudeces deformadas por todos los apetitos carnales... y estomacales. Y por eso las artistas que tienen algo de cariño por el arte frívolo, las que conservan un poco de ese pudor exquisito que es el adorno mejor de la mujer, repudian esos centros de corrupción y mal gusto.

Apartándose de esta senda fangosa que lleva al abismo a nuestro varietés, las modernas cancionistas aparecen de pronto, imprevistas, desconocidas... o saltan de la Zarzuela donde conquistaron un nombre.

He ahí la malograda Blanquita Suárez, Lola Montes, María Conesa, y, últimamente, en Barcelona, Consuelo Hidalgo.

Consuelo Hidalgo, la popularísima tiple cómica, discutidísima en su primera actuación en el teatro Maravillas, de la Corte, al reaparecer por segunda vez en el mismo teatro tuvo un éxito resonante y rotundo. Siendo quizá la causa de estas diferencias de apreciación el repertorio equivocado de su primera actuación como cancionista.

Ahora, más acoplado su repertorio a su temperamento artístico, la Consuelo Hidalgo ha triunfado en su última *tournee* con todos los honores del triunfo.

Es un «remember» de aquella exquisita cupletista, maestra en el decir, que se llamó Fornarina. Nos la recuerda su género picantillo, saturado de gracia, de correctísimo *a d e m á n*, siempre en el justo medio difícil de conservar en sus peculiares canciones.

Su primera canción causa cierto sobresalto a las *mamás pudorosas* — que no aprenden nada con Consuelo Hidalgo — porque están acostumbradas de un tiempo a esta parte a las canciones lacrimosas e insulsas que sentaron sus reales en las Variedades, pero cuando terminan de oír todos sus cuplés intencionados, sonríen satisfechas, porque vieron suavizadas y pulidas las mayores desnudeces.

El repertorio de Consuelo Hidalgo podría titularse «El desnudo en el Arte».

Unir a esto la elegancia, la belleza y la simpatía hecha mujer, y tendréis la figura de esta notable cupletista a la moderna.

DELFIN VILLÁN GIL

EN MADRID

Como en los mentideros teatrales de la Corte languidece el interés por falta de novedades, las gentes que se preocupan de estas cosas de la escena fijan su atención en los sucesos que acaecen fuera del área de la vida escénica local. Así, el triunfo de la Zuffoli, en San Sebastián, ha sido recibido por el buen público madrileño, que adora a la gentil Eugenia, con el mismo interés que cuando conquistó por primera vez, lauros y fama, en el escenario de Apolo.

De igual modo el retorno de Don Jacinto Benavente a España, de vuelta de su triunfal excursión americana, ha obrado el prodigio de

apasionar e interesar. El gran Don Jacinto, la gloria más pura y aquilatada de nuestro teatro contemporáneo, regresa ungido por el prestigio del más elevado galardón que puede ostentar un literato, galardón que han sancionado con intenso fervor de admiración, los aplausos y los homenajes de toda la más elevada intelectualidad de un continente.

La gente, que cuando un día salió de la patria el maestro ilustre, decepcionado y dolorido, lo despidió con fríos gestos de indiferencia, hoy se dispone a recibirlo con el más en-

Vivir, el intenso drama de López Alarcón, que al gran éxito de crítica está añadiendo el de taquilla en grado poco frecuente.

La compañía de Tordesillas, le da cada día una interpretación más ajustada y fiel.

En Fuencarral, ha sido sustituida la compañía de dramas policíacos por los elementos que acaudilla Pedro Barreto, entre los que se cuenta Dionisia Lahera.

Debutaron con la obligada zarzuela de Guerrero, *La Montería*, y con *El As*, en las cuales cosecharon muchos aplausos.

De los restantes teatros nada hay que anotar. En los jardines del Buen Retiro siguen actuando con gran éxito las huestes que acaudillan Luis Ballester y la Pinedo.

EN BARCELONA

EL TERRIBLE PARÉNTESIS

Pocos eran los teatros que funcionaban en Barcelona y aun estos pocos tienen que acortar la temporada (?) por falta de público. El teatro Tivoli no ha podido con el calor. *La poma* (estreno) y *Vosté será meva*, *La Marieta de l'ull viu* y *Clavé* (represes) no han tenido la virtud de atraer a los «morenos»... ni a los rubios tampoco, y Pepe Santpere, que ya había establecido su buena campaña estival en un teatro del Centro, ha tenido que desistir por este año.

Los que se defienden menos mal son Loreto Prado y Enrique Chicote, que en Barcelona se divierte han encontrado si no un filón si una vena de preciosos metales. Últimamente han adicionado a la obra un cuadro titulado *El martirio de San Sebastián*, que satisface y completa la buena impresión que causó la obra.

Y como en tertulias y camarillas no hay asuntos de que murmurar, se han lanzado por esos pequeños mundos la mar de noticias y noticiones. Una de ellas ya confirmada es que Consuelo Hidalgo abandona el cuplé para dedicarse a la comedia.

Debutará en el Infanta Isabel con una comedia de Muñoz Seca titulada *Dora, la bestia*. ¡Vaya título fino y bonito, D. Pedro!

Otra que tomó mucho cuerpo es la de que Eugenia Zuffoli era baja en la opereta y alta en el cuplé. La interesada ha desmentido la noticia asegurando que en la opereta se encuentra como el pez en el agua, porque lo que ella hacía a la fuerza eran las revistas.

Y así estamos esperando que se cierre este paréntesis terrible, que al decir de los aficionados a la estadística tiene a mil quinientos cómicos en huelga forzosa y luchando como leones contra el problema de las subsistencias.

VITTEL

Compre Vd.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica

Precio: 50 céntimos



Daisy Diana, bella artista francesa que en la tournee que acaba de realizar por Brasil, Argentina y Uruguay, ha obtenido un gran éxito con sus canciones españolas, francesas y portuguesas, y que ahora se dispone a trabajar en España

cendido fervor, con el más desprendido entusiasmo, realmente arrebatada en el fondo de la veleidad de sus predilecciones y de su ingratitud.

Pero el dramaturgo ilustre, según ha declarado él mismo, no sabemos con qué inquebrantable voluntad, está dispuesto a no estrenar en España más producciones de su ingenio.

De ser una realidad este, al parecer, firme propósito del ilustre maestro, de no volver a refluir en nuestros teatros las galas retóricas y los gentiles aticismos de la peregrina musa benaventiana, culpa única será del mismo público, que con una loca complacencia iconoclasta, permitió que la mefítica baba de una crítica estéril y biliosa ahogara en plena lozanía el más agudo y original ingenio de las actuales generaciones literarias. Y así, habrá de resignarse mansamente a sufrir lo que no es sino una actitud noble y justificada, de quien de este modo, pretende castigarnos.

De novedades locales, la presente semana ha dado poco de sí.

En el Cómico, sigue el éxito creciente de

Los artistas que han hecho más películas

Uno de los aspectos más curiosos del cine es la rapidez con que se alcanza la gloria, cuando se alcanza. Tenemos la impresión, por ejemplo, de que Charlot, Mary Pickford u otra artista de esta categoría habrán filmado un número de películas asombroso, llevarán años y años trabajando por el cine, y esta impresión depende más que de nada de lo frecuentemente que recordamos sus nombres. Es curioso hacer notar a este respecto, cuán frecuentemente se equivoca el público al calcular la edad de los artistas. Generalmente, los artistas de teatro, toreros, etc., comienzan su carrera muy jóvenes y así el público puede decir: —Yo le vi en tal sitio hace tanto tiempo. — Lo que se presta a la confusión que hace viejos en nuestro recuerdo a los artistas de treinta años.

Peró volvamos al tema iniciado.

Una revista cinematográfica que se publica en América, la *Film Shaw*, tuvo hace poco tiempo la paciencia de investigar cuáles eran los artistas de cine que han hecho mayor número de películas. Según la revista citada resulta de su trabajo que los americanos estaban todavía hace muy poco tiempo — y hacemos la salvedad porque como en América se produce tanto no pasará mucho sin que los términos hayan cambiado completamente — en una posición inferior respecto de los europeos. Ello no puede sorprender si se tiene en cuenta que la producción americana nació casi doce años después que la europea y alcanzó su mayor esplendor durante la guerra, quizás precisamente porque durante la guerra la industria cinematográfica estuvo en Europa sufriendo las influencias del conflicto.

En la estadística que publicamos más abajo, ha de tenerse en cuenta que los que más películas han filmado no son

precisamente los que más han trabajado, pues si bien se hallan algunos con gran superioridad numérica de películas, otros en cambio, como Polo, Antonio Moreno, Perla Blanca, etcétera, se han dedicado muy especialmente a producir las de episodios, y todos sabemos que cada una de esas cintas kilométricas suponen tanta producción como veinte comedias o dramas de corto metraje.

Hecha esta aclaración, pasamos a transcribir fielmente, los datos que tomamos de la citada revista.

* * *

En Europa son los italianos los que batien el record. María Jacobini hizo ya 908 películas — ¡casi mil! — en quince años de vida cinematográfica. A continuación viene Amleto Novelli que filmó cerca de 800. Luego tenemos a Capozzi, Gustavo Serena y De Rizo, que hicieron 500; Bertini hizo 200; Menichelli, 112; Borelli, 100 justas.

En Francia el record pertenece a René Karl, antigua estrella de la

Gaumont, que hizo 520 películas; después viene René Navarre, con 300; Max Linder, con 280; Salustiano, con 250 y Matthé, con 110.

En los Estados Unidos el record pertenece a Maurice Castello, que hizo 400, siguiéndole Norma Talmadge, con 200, y Clara Kimball con el mismo número, y la artista Perla Blanca, con 150.

Mary Pickford hizo 100; Douglas, 80; Patty, 60; Charlot, 58; W. S. Hart, 70, y Polo, 57.

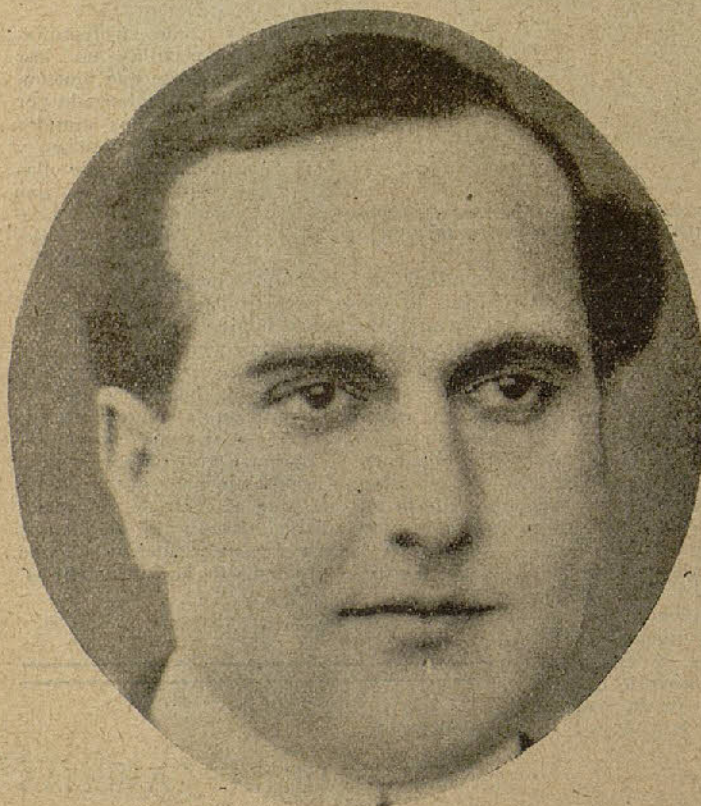
La que menos trabajó fué Grace Cunard (Lucille Love), la simpática heroína de «La Moneda Rota», que hizo solamente quince películas.

* * *

Decimos que la que hoy se lleva la palma en cuanto a cantidad de producción y técnica



Maria Jacobini, la estrella italiana que actualmente se encuentra en Alemania, en una de cuyas manufacturas es probable que ingrese.



Gustavo Serena, quien, como es sabido, vuelve a trabajar para la pantalla

ca es la cinematografía norteamericana. Pero bien puede suponerse que no pasará mucho sin que en Italia, donde hubo un momento que funcionaron doscientos cincuenta estudios, con veinte mil artistas y empleados, vuelva a recobrar el séptimo arte el brillo que alcanzó entonces con Gustavo Serena, la Bertini, Hesperia, y tantos otros estrellas de glorioso recuerdo; así como es de presumir que Francia vuelva por sus fueros, para lo cual cuentan en general los países europeos con un valor imponderable que es la mayor sensibilidad de los autores de argumentos y la posibilidad por tanto de que las películas se acomoden más a nuestros gustos.

Tomar de los americanos la acción, pero acomodarla a un asunto razonable y humano será lo que puede — con otros elementos puramente mecánicos — devolver a la cinematografía europea su posición preponderante.

En este orden de cosas se hacen en Italia y Francia laudables tentativas y ya digimos, semanas atrás, que Gustavo Serena, el compañero de la Bertini, vuelve a la pantalla, empezando por filmar la adaptación de una de las más famosas novelas de Dumas. Gustavo Serena, de quien tan gratos recuerdos se conservan volverá seguramente a dar días de gloria a la cinematografía italiana.

J. ESTRUCH

La obra admirable de unos aficionados al cine

Hemos dicho repetidas veces que en España hay una enorme afición por el arte mudo y hay una cantidad de artistas que bien orientados podrían lograr para este arte grandes prestigios. Pero cuando escribíamos estas afirmaciones no teníamos noticia de algunas tentativas realizadas por un grupo de muchachos con tal tenacidad, tan excelente visión del cinematógrafo y tal fuerza de voluntad, que hay, verdaderamente, para asombrarse. Nos referimos a Martín Aguyé, Luis Forasté y José Pitarch, para los cuales así como para los otros aficionados que se les unieron más tarde, son los anteriores elogios.

Martín Aguyé, Luis Forasté y José Pitarch, habían recorrido el calvario que se les ofrece a cuantos en España quieren dedicarse al arte mudo. Habían perdido su tiempo y su dinero en las academias, habían intentado sin éxito incorporarse a alguna de las escasas empresas editoras de cine que hay en España, hasta que un día decidieron convertirse ellos mismos en sociedad editora, instaurando una especie de comunismo artístico y contando con una dosis de energía capaz de arrollar los mayores obstáculos. Puestos al habla con otro joven aficionado a las letras, se confeccionó un argumento. Insertaron después unos anuncios convocando a las personas de uno y otro sexo que quisieran tomar

parte en la realización de la película y reunidos ya el número suficiente acordaron contribuir equitativamente a los gastos que supusieron que la película llevara.

En un local alquilado previamente comenzaron los ensayos y pronto se consideraron en condiciones de empezar a filmar. Como todos o casi todos los artistas viven de su trabajo les fué preciso trabajar ante la máquina únicamente los domingos y estos días los empleaban



Algunas interesantes escenas de la película «Amor de campesino»

neros auténticos. Encantados éstos cuando se les explicó de qué se trataba, trabajaron ante la máquina tras de algunos ensayos y lo hicieron con la naturalidad que puede presumirse.

Ha sido el operador de esta película, José Soler, que anteriormente ha filmado ya algunas otras bien conocidas. Soler se ha acreditado una vez más de excelente operador cinematográfico, pues según nuestros informes la película «Amor de campesino» resulta admirable de luz tanto en las escenas de interiores como en las que se han

filmado en pleno campo. En otro número próximo nos proponemos dar una referencia del argumento de esta película y nos proponemos también informar a los lectores más ampliamente acerca de la naciente personalidad artística de los actores y actrices que han filmado «Amor de campesino». Un examen ligero de las fotografías que en esta página figuran, bastará para convencerles de que la pose, el gesto, en nada desmerece si se les compara con los artistas consagrados ya.

Durante la realización de «Amor de campesino», han ocurrido una porción de incidentes, alguno gracioso, como el que se produjo en el Figaró. Era necesario que apareciesen unas escenas representadas por carboneros y allá se fueron nuestros artistas en busca de unos carbo-

filmado en pleno campo.

Les queda a estos jóvenes que se han lanzado a la mana empresa, un paso que dar y no el menos difícil. Para darlo con seguridad necesitan el apoyo de todos los amantes del cine y el nuestro — modesto como es — no ha de faltarles. Ahora han de colocar la película y bien merece el esfuerzo admirable que han realizado que los empresarios de salones hagan para «Amor de campesino» un hueco en sus programas, con la seguridad de que a poco que la película responda a lo bueno que de ella nos cuentan no habrán de perder el dinero que en ayudar a este intento tan laudable arriesguen.

Hagamos constar, para terminar, que el autor del argumento de la película «Amor de campesino», es don Juan Viñals Solá, y también a él pueden aplicarse íntegramente los anteriores juicios, pues ha sabido planear un drama humano, valiente y adaptado al gusto del público español.



EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA



Rodolfo Valentino en Francia

Rodolfo Valentino — según nos cuenta la revista *Hebdo-Film* — el ídolo del público americano, ha manifestado la intención de hacer próximamente un viaje de incógnito a Francia, Inglaterra, Suiza y a Italia, su país natal, del que salió hace diez años. Desde hace muchos meses Rodolfo Valentino recorre los Estados Unidos en tren especial y en todas las grandes ciudades da representaciones coreográficas en compañía de su encantadora esposa. El éxito es tan grande que siempre queda público sin poder adquirir localidades. Últimamente el célebre «estrella» fué objeto en Filadelfia de entusiastas demostraciones. Por primera vez en la historia de la ciudad hubo una suspensión completa del tráfico en las calles y bulevares recalescentes al teatro. Setenta y cinco policías y un destacamento del cuerpo de bomberos hubieron de proteger el carruaje de Rodolfo Valentino contra los cincuenta mil admiradores que querían ver de cerca a su ídolo. Durante la representación se produjeron incidentes ante el teatro entre la muchedumbre allí estacionada y muchas señoras se desvanecieron.

Jamás actor alguno ha conocido tan gran popularidad en América, que sobrepasa con mucho a la de Chaplin, Douglas Fairbanks o Mary Pickford.

Si hay exageración en todo ello cárguesele en cuenta al *Hebdo-Film* del que tomamos estos datos.

Como antes decíamos, Rodolfo Valentino es de origen francoitaliano; su madre era francesa e italiano su padre, y Rodolfo habla muy bien el italiano, francés e inglés. Rodolfo Valentino llegará a París, según parece, en la segunda quincena de agosto corriente.

La verdadera gloria

Antes consistía la verdadera gloria para un hombre en boga en ver su efigie reproducida en las pipas de los fumadores, en botones para la solapa, etc.

Jackie Coogan ha introducido una innovación en el sistema.

El *Cine Mitroir* nos anuncia que en la mayor parte de los establecimientos de sombrerería franceses se ve una especie de gorra o pliegues, ancha, profunda, provista de una fuerte visera.

Pues bien: esta gorra está inspirada en la que Jackie llevaba en el film «El chico». Evidentemente la tela es distinta, pero se trata de la réplica transoceánica de la famosa gorra y en Francia todo el mundo tiene ahora su «Jackie Coogan».

Como Harry Millarde realizó «La ciudad maldita»

Comienzan a llegarnos detalles de América sobre la realización del film ya famoso, de la Fox, «La ciudad maldita» (The Town That Forgot God). Como se sabe, se trata de una obra cuyo principal mérito es la admirable y terrorífica inundación que destruye en una noche una pequeña ciudad americana.

Cuando su presentación especial en Nueva York, el cataclismo desarrollado en la pantalla arrancó a los críticos gritos de admiración. Para realizar las escenas del ciclón, Harry Millarde, el célebre «metteur en scene» de «Maman», hizo construir una de esas ciudades típicas americanas de las que se encuentran muchas en el territorio de la Unión.

Bajo la dirección de arquitectos reputados, se construyeron unas sesenta casas, formando la única calle que había de aparecer en la pe-

licula con la escuela, la iglesia y todas las tiendas que caracterizan una pequeña ciudad provincial. Durante tres meses, trabajaron noche y día cuadrillas numerosas de albañiles, carpinteros, etc., para realizar la audaz empresa de Harry Millarde. Después se construyó un estanque de una formidable capacidad y cuando se le hubo llenado de agua y todo estuvo dispuesto, se esperó las condiciones climáticas favorables. Durante días y días la



Enny Porten, en un gracioso gesto cinematográfico

compañía y los operadores estuvieron a la espera de la señal que había de dar Harry Millarde en un momento dado.

La ocasión se presentó por sí, y fué el terrible huracán que devastó el año último una parte de Nueva Jersey. Entonces se abrieron las compuertas del pantano y las aguas acumuladas se precipitaron en torrentes, arrasándolo todo a su paso, en tanto que 24 aparatos de toma de vistas colocados sobre torres de acero, sólidamente cimentadas, registraban las espantosas escenas de destrucción, los muros que se hundían, los techos que se hundían también, los árboles arrancados y arrastrados por las aguas. Treinta potentes lámparas sunlight, daba a la escena la luz suficiente. La mitad de las lámparas fueron arrancadas de sus soportes por el huracán y seis operadores cayeron al agua y se les salvó difícilmente.

En poco tiempo quedó destruido el resultado de seis meses de esfuerzos, pero las escenas de destrucción, más realistas que la realidad misma, según la expresión de un crítico americano, quedaron impresionadas para regalo de las personas ávidas de emociones fuertes.

Larry Semon firma importante contrato con la «Truart Film»

Larry Semon, con la clavícula y varias cos-

tillas rotas, acaba de firmar un contrato que importa, según dice él, tres millones de dólares, para la fabricación de una serie de comedias pantomimicas destinadas a la pantalla y por cuenta de la «Truart Film Corporation». Las cintas serán seis y tendrán un metraje de cinco rollos (1500 metros) cada una.

Esto quiere decir que Semon — uno de los cómicos que más popularidad tienen — no trabajará ya para la Vitagraph, con la que hace cerca de seis años que estaba en calidad de «estrella».

El contrato con la Truart abarca solamente tres años, de modo que Semon percibirá un millonaje anual por sus pantomimas.

Buffalo Bill y Tom Mix

Intervinado por un repórter americano sobre los recuerdos de su infancia, Tom Mix ha contado la siguiente anécdota:

Siendo niño y cuando vivía en Suroeste, tuvo ocasión de ver a Buffalo Bill realizar en un circo sus admirables ejercicios de tiro. Como yo era un buen tirador para mi edad, en cuanto regresé a casa me apresuré a asombrarme a mí mismo con mi habilidad rompiendo a tiros un vaso colocado sobre la cabeza de mi hermanita. Nos dirigimos a un hangar situado cerca de mi casa y en el momento en que iba a dar comienzo a mis hazañas, otra idea me vino al espíritu. Yo había visto en el circo el juego de los cuchillos que se lanzan sobre una plancha de madera dibujando los contornos del cuerpo humano, hombre o mujer, adosado contra aquella. Le comuniqué a mi hermanita el propósito y ella se prestó gustosa.

En el momento en que yo iba a comenzar a lanzar los cuchillos, se oyó un grito de espanto. Mi padre aterrado por el espectáculo que tenía ante sus ojos, se colocó de un salto a mi lado y arrebatándome los cuchillos me castigó en la forma que puede suponerse.

Yo he utilizado estos incidentes para mi arte. Jamás he olvidado la corvición de Buffalo Bill ni el vigor, el arranque espontáneo con que mi padre puso fin a la escena que os he descrito. En mis películas lo que me preocupa sobre todo es no dejar ninguna puerta abierta, ninguna falsa impresión sobre el espíritu juvenil que viene a verme. Yo quiero que me sientan sincero en mis papeles y que tengan esta sensación. Para ello no hay más que recordar momento y gestos que tan gran impresión me han producido en mi vida.

Como Enrique IV fué asesinado dos veces

Fuó en la encantadora villa de Cordes donde Jacques Robert, el «metteur en scene» francés encontró lugares maravillosos, para los exteriores de su película «La bouquettière des incénts». La población, contenta de hacer cine, se prestó voluntaria a simular una multitud de la ciudad de París, esperando como única recompensa el placer de ver morir en su presencia a Enrique IV, o mejor dicho, al personaje que lo representaba.

Entre tanto, Jacques Robert encontró en otro pueblo próximo una calle que respondía mejor a sus deseos, pero no queriendo desilusionar a los habitantes de Cordes, se filmaron las escenas (con las máquinas vacías, claro es), reconstituyendo la del famoso asesinato. Dos horas más tarde se filmaban nuevamente y realmente en el otro pueblo.

Si por casualidad, dice Henry Baudin, que es el actor que encarnaba a Enrique IV, se hubiera encontrado otro lugar más pintoresco, me asesinaran otra vez tranquilamente.

El eminente actor William S. Hart firma un contrato con la Paramount

William S. Hart, popularísimo actor americano, acaba de reingresar en el cinematógrafo después de una prolongada ausencia, según anunció la semana pasada Mr. Adolph Zukor, presidente de la empresa Famous Players-Lasky Corporation, productora de las conocidas películas de la Paramount.

Poco después de haber anunciado el reingreso del popular «cowboy» a la escena cinematográfica, Mr. Zukor declaró que William S. Hart había firmado un contrato con la empresa que él preside para tomar parte en una serie de películas, la primera de las cuales se estrenará probablemente a principios del entrante invierno. Según las condiciones del contrato, Hart desempeñará el papel de protagonista en cuatro películas que se estrenarán durante el año.

Refiriéndose al reingreso de William S. Hart en el cinematógrafo, Mr. Zukor hizo las siguientes declaraciones:

«Siento un gran placer en poder anunciar a la multitud de amigos y admiradores de Mr. Hart, que muy en breve tendrán oportunidad de aplaudirlo nuevamente en películas de la Paramount. Siendo un hombre de conducta intachable y de gran moralidad, mister Hart se resistía a presentarse en público mientras subsistiese la iniqua y calumniosa acusación en contra de su honor. Afortunadamente, hace unas semanas su acusador se retractó de las acusaciones que tan injusta y malévolamente hiciera contra el popular actor, y éste se ha decidido a cumplir la promesa que hiciera al público de volver a la pantalla cinematográfica completamente vindicado.

William S. Hart ocupa una posición única en la profesión cinematográfica. Desde los comienzos de su carrera artística, Hart se identificó casi por completo con los dramas de costumbres tradicionales del gran Oeste norteamericano. Las películas de William S. Hart han demostrado al público, con un verismo sin igual, la poesía, las luchas y las conquistas de los «pioneers», o precursores, de los estados norteamericanos que hoy constituyen el territorio más rico de la gran República de Washington. Las películas de William S. Hart son lecciones de austeridad, de caballerosidad para

con la mujer y el débil y de nobleza en la lucha. No es extraño, pues, que inspiradas sus películas en tan bellas cualidades, su éxito haya sido enorme en todos los países del mundo. En donde William S. Hart cuenta probablemente con mayor número de adeptos y admiradores es entre los muchachos. Esta popularidad la considera el eminente actor como un gran honor y al mismo tiempo como una gran responsabilidad.

Durante los meses que Hart ha estado alejado de los estudios cinematográficos, a su casa llegaban millares de cartas de muchachos rogándole que volviese a la pantalla, pues nadie creía en la veracidad de las malévolas acusaciones contra su dignidad proferidas.

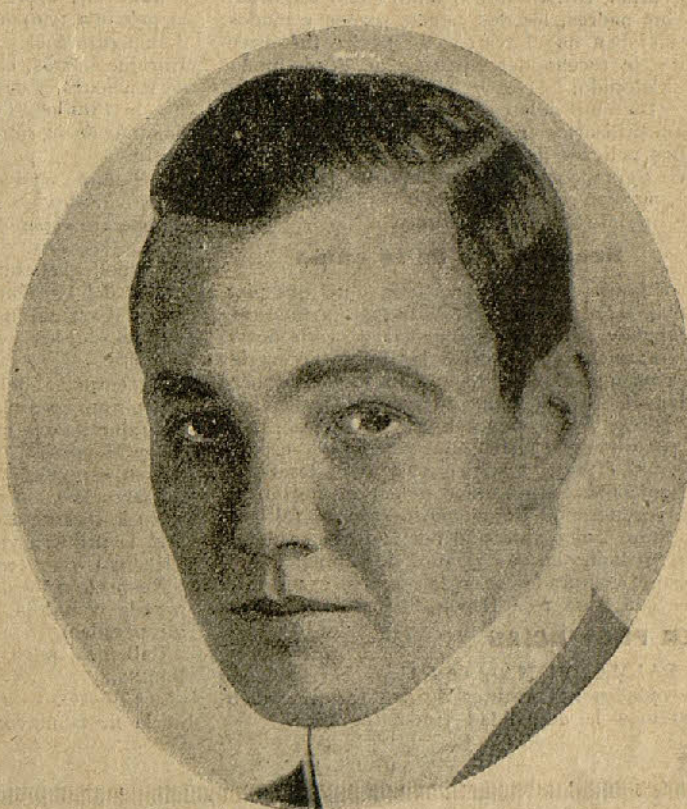
La última película en que William S. Hart tomó parte fué la intitulada «Travelin' On», estrenada en marzo de 1922.

Los actores que filmaron «Hasta el último hombre», regresan a California

Después de cinco semanas de permanencia en el corazón de las sierras de Arizona, en la meseta conocida con el nombre de la Mesa del Tonto, filmando las principales escenas de la película «Hasta el último hombre» (To the Last Man), basada en el argumento escrito especialmente para la Paramount por el célebre novelista americano Zane Grey, la compañía del director Victor Fleming acaba de regresar al estudio de Lasky, en California, en donde se impresionarán las escenas interiores de la película.

Una de las escenas más emocionantes de «Hasta el último hombre» será, sin duda, la de la voladura, por medio de la dinamita, de una colina. Este sensacional episodio fué fotografiado simultáneamente por cinco cámaras, de consiguiente, la voladura del cerro quedó impresionada en el celuloide desde cinco diferentes ángulos. Los fotógrafos permanecieron en su lugar hasta el último momento, que tuvieron que correr a guárrese de las piedras y troncos de árbol que caían en todas direcciones. Esta escena es un episodio de las constantes y enconadas luchas entre vaqueros y ladrones de ganado. La avalancha que se precipita por el desfiladero a consecuencia de la explosión, sepulta a todos los miembros de la banda de ladrones con excepción de uno.

Se asegura que la expedición que la compañía del director Fleming realizó a la Mesa del Tonto, es una de las más azarosas emprendidas por una «troupe» de artistas cinematográficos. Fué preciso transportar las provisiones de la compañía a lomo de mula desde la última estación del ferrocarril, situada a unas treinta millas del campamento de los actores. Las chozas y cobertizos contruidos, lo fueron con troncos y tablas transportados desde un aserradero situado a unas 50 millas del campamento. Las cuarenta y nueve personas que formaban la compañía, tuvieron que vivir todo el tiempo que duró la impresión de la película, en frágiles tiendas de lona. Se dice



Charles Ray, al que hemos admirado recientemente en «La sombra del padre» y otras películas del Programa Ajuria

que la Mesa del Tonto era el único lugar de los Estados Unidos que no había sido explorado anteriormente para la impresión de una película.

«Hasta el último hombre» se estrenará en breve en los principales teatros de los Estados Unidos y poco más tarde en los países de habla española y portuguesa, en donde las películas de la Paramount son generalmente apreciadas.

Cinegramas «Universal»

Además de la encantadora Priscilla, cuyos éxitos alcanzados en sus últimas producciones «Fuera de la ley», «Conflicto», «Miel silvestre» y «Bajo dos banderas», que todo el mundo recuerda con agrado, figuran en el reparto de la gran Joya «La llama de la vida», el gran actor Wallace Beery y el no menos famoso artista Robert Ellis.

La obra ha sido puesta en escena por el famoso director Hobart Henley, que tanto éxito alcanzó con «El flirt».

Es una adaptación de la novela de Frances Hodgson Burnet, echada por Elliot Clawson. La fotografía pertenece a Virgil Miller. La acción se desarrolla en la cuenca minera del Norte de Inglaterra.

Después del maravilloso trabajo en «Los amores de un príncipe», donde hace el papel de protagonista, la Universal ha contratado por cinco años al gran actor Norman Kerry, que se cree va a suceder a Rodolfo Valentino, como ídolo de la pantalla. En la Super-Joya «El jorobado de Nuestra Señora de París», actúa con el importante papel de Phoebus.

Lois Weber ha elegido a la niña Jane Mercer para el principal papel de la «Joya», adaptación de la novela de Clara Louise Burnham. Tiene once años de edad y es una gran bailarina y artista.

Para la adaptación cinematográfica de «La guardilla de Félix Baon», drama misterioso de la revolución rusa, se han elegido grandes artistas de reconocida fama. Wallace Beery hará el papel de Baon, Estelle Taylor y Forrest Stanley, desempeñarán papeles principales. Otros papeles importantes serán interpretados por Martha Mattox y Harry Carter. Stuart Patton dirigirá el film.

El popular actor de las películas-series de



Teodoro Roberts, otro de los actores de «cierta edad» que cuenta con más admiración entre las aficionadas al cine

la Universal William Desmond, acaba de terminar «La vuelta al mundo en dieciocho días», en cuya cinta es admirablemente secundado por la interesante artista Laura La Plante.

Esta serie es lo mejor y más emocionante del simpático actor.

El talento artístico de Lon Chaney, tan discutido, es hereditario tanto como adquirido. Sus padres, los dos ciegos, sordos y mudos, trabajaban en el teatro; su madre fué directora de escena del Instituto de Sordo-mudos de Colorado.

Diez mil dólares en perros se han gastado para utilizarlos en la filmación de la gran serie «Los peligros del Yukon». William Desmond, que figura como protagonista, ha logrado encarnar con gran perfección su difícil papel, alcanzando un éxito definitivo.

Reconquista de la salud

Al borde de la tisis está todo aquel que pierde la salud por haberse entregado a una vida crapulosa; que a consecuencia de vivir desordenadamente no duerme las horas necesarias y consume más de lo que ingresa. Entonces viene la tos, la disnea, fatiga, falta de vigor y pereza física y moral. Si el enfermo llega a comprender el triste derrotero que le espera, cerrará el paso a la tisis usando el Jarabe de Hipofositos Salud, único remedio conocido para regenerar el organismo decaído y falto de lozanía. Único aprobado por la Real Academia de Medicina en sus 33 años de existencia. Fíjese el comprador si en la etiqueta exterior se lee con tinta roja Hipofositos, Salud.

EN PROVINCIAS

PALMA DE MALLORCA. — No habiendo novedades importantes de que tratar, comentaremos la actualidad cinematográfica.

Esta semana, pues, no mencionaremos nada de los cines.

Ha quedado rota la inteligencia que unió el finido año teatral a las Empresas de los teatros Lirico, Balear y Principal. En adelante cada uno procurará superar al otro.

La empresa del Lirico y Balear empieza ya a anunciar, como anticipo, lo que presentará la próxima temporada.

Inaugurará el 5 de septiembre próximo con Enrique Borrás, el cual dará un corto número de funciones, y dando a conocer *Embruajamiento*, de Pinillos, *La seca*, de Sotomayor y *El bandido de la sierra*, del señor Fernández Ardeván.

Debutará también la compañía de Pepita Díaz y Santiago Artigas. En diciembre una de opereta española con la revista del maestro Auli, *Arco Iris*.

En películas anuncian «La tumba india», «La mujer del Faraón», «Teodora», «Lucrecia Borgia», «Cazando fieras en el Africa Central», «Robin de los bosques», «Mujeres frívolas», etcétera.

La empresa del Principal, en lo tocante a films, aun no anuncia nada; pero estoy enterado que pasará unas cuantas Bertinis, Jacobinis y Hesperias. También se propone presentarnos espectáculos de varietés y compañías de zarzuela y opereta.

En lo tocante a varietés, esto es grave; pues será la primera vez en la historia artística del Principal y lo creemos inadecuado.

Respecto a los demás locales habrá esta temporada venidera, sorpresas insospechadas e inesperadas.

Callemos, pues, y el tiempo nos lo dirá. — BOBINA.

MATARO. — *Clavé-Palace.* — Con motivo de la fiesta mayor en este coliseo ha actuado

una excelente compañía de zarzuela bajo la dirección de los notables actores Ricardo Fuentes y Rafael Díaz. Las obras puestas en escena han sido *La condesa de Montmartre*, *La Alsaciana*, *La Montería* (dos representaciones), *El pájaro azul*, *El húsar de la guardia*, *Los cadetes de la reina*, *Poca pena*, *La cara del Ministro* y *La alegría de la huerta*, habiendo cosechado cuantos tomaron parte muchos aplausos. La presentación e interpretación de *La Montería* ya no podía pedirse más, entusiasmado al concurso.

Cines Moderno y Gaiarre. — Durante estas fiestas nos han ofrecido meritisimos films que les han valido entradones y elogios.

Jardín Euterpe Teatro. — Han actuado estos días Pierres, bailarina, Faust, excéntrico, Pilar Guillén, canzonetista, Hermanas Ferrer, pareja de canto y baile, Los Luxenti, dueto, Stella Margarita, cancionista, Hermanas Segri, cantos y bailes, María Manzano, pareja de baile Sdoviggio, musical, Gabriela, danzarina, Mercedes Bueno, canzonetista y Hermanas Gómez, con sus estupendos números musicales, de canto y baile. En general, fueron todas las atracciones muy celebradas. — V. BORRÁS B.

VILLANUEVA Y GELTRU. — *Teatro Bosque.* — Obtuvo una admirable interpretación en la comedia *Els savis de Vilatrilla*, toda la compañía de la actriz Mercedes Nicolau; todos rayaron a gran altura, en especial la señora Nicolau, que hizo una verdadera creación en la parte de protagonista. — EL R. DEL GRUPO DE VILLANUEVA.

Compre Vd. el interesante libro

PARA SER ARTISTA DE CINE

Precio 2 pesetas

LA TABERNA DEL ARRABAL



¿Es aquí, buen tabernero, donde se dan cita
los hampones, en la hora que la ciudad dormita?
¿Ama y odia la turba harapienta y maldita
a la luz amarilla de ese viejo quinqué?
¿Duerme un ladrón de alguna mujerzuela en la falda?
¿Dice sus inocentes canciones Esmeralda?
¿Cuenta algún asesino que mató por la espalda
tal como en Ponson du Terrail o en Eugenio Sué?

Al ocase, el sol piadoso vierte un oro viejo
sobre el inmundo arrabal... Y tiene un reflejo
sangriento — como si copiara en un espejo
el alma de los miserables — cada cristal
al sol poniente... Hay una errabunda poesía
en la dulce paz del ocase... Se desearía
no saber del crimen, ni de la melancolía,
ni de la trágica emoción del arrabal...

El tabernero a los burgueses no nos muestra
el aposento donde por las noches secuestra
y asesina a sus víctimas. Y se ríe de nuestra
pregunta y se burla de nuestra curiosidad...

Y, sin embargo, sentimos un escalofrío
cuando nos mira silencioso. Y hay un sombrío
gesto de desconfianza, de inquietud y desvío
en su rostro que finge imposibilidad...

¡Oh, quinqué de la taberna! En las noches lluviosas
arrojarás un cuadro de luz sobre las losas
de la calle negra. Iluminarás las medrosas
siluetas de los hampones, hartos de beber...
Alumbrarás de algún mendigo la borrachera,
y a tu claror pajizo, tal vez una ramera
llorará en un rincón, mientras llega el que espera,
leyendo la historia de Margarita Gautier.

¿Qué palabra interior y dulce expresaría
la sensación de encanto y de melancolía
que nos invade? La estancia es triste y sombría.
El huésped sobre el mostrador sigue su tragín.
Va anocheciendo. El arrabal se despereza.
Hay un olor de guisos que huelen a pobreza
y en la taberna — ya alumbrada con extrañeza —
se van sentando unos hombres de folletín...

J. PUJOL

ARGUMENTOS DE PELICULAS

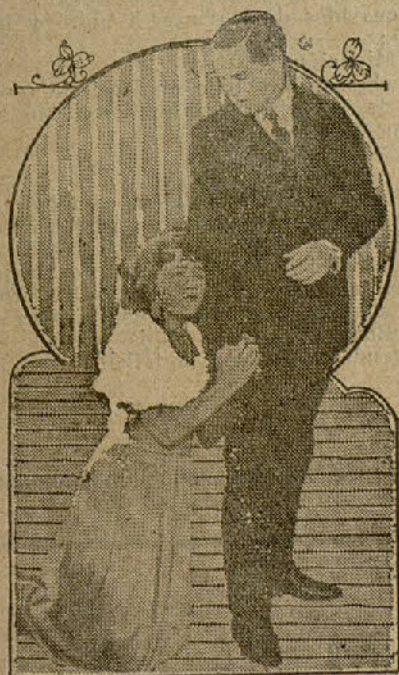
LA CARTA AMOROSA

Mary Ann Macke (Gladys Walton) obrera de una fábrica en la que se confeccionan trajes para obreros se dedica un poco por broma y otro poco por sentimentalismo a escribir cartas amorosas que deposita en los bolsillos de los trajes que salen de dicha fábrica. Enterado un día el Gerente, despide a Mary la cual al verse sin trabajo decide marcharse a un pueblo desde el cual un muchacho había contestado a una de aquellas cartas aceptando las relaciones que la joven ofrecía.

Ya en el pueblo y en comunicación con el obrero en cuestión que se llama Bill Carter se pone en claro que este no había contestado a ninguna carta y que fueron unos amigos quienes contestaron a Mary dando el nombre de Carter para gastarle una broma. Después de una serie de escenas cómicas y sentimentales el pastor del pueblo, alentado por Bill que no sabe como desembarazarse de Mary, adopta a esta y acaba por casarse con ella. Cuando su felicidad parece completa se presenta el antiguo novio de Mary que trata de sacar a esta dinero, pero después de una violenta escena en la que el pastor demuestra que la humildad religiosa no está reñida con el valor para defender las causas justas, el antiguo novio desaparece y Mary y el pastor encuentran en la dulce paz de su amor el premio merecido.

LOS GORRIONES DE PARIS

No hay parisién que no haya visto al pasar ante las Tullerías esa nube de pájaros alegres que cantando buscan su alimento por el suelo: son los gorriones de París. Lisette Perrin, encantadora obrera a cuyo cargo estás tres hermanitos, viene un día a la salida del taller a sentarse en uno de los bancos de piedra de las Tullerías. Ella — otro débil pájaro encantador, otro gorrión de París — ve sentarse a su lado a Gilberto Damien que según le dice a poco de entablar conversación ejerce la profesión de hombre de letras, de novelista, lo que viene a ser una etiqueta cómoda para decir que no hace nada. Gilberto Damien, que desde hace algún tiempo tiene por amiga a una demi-mondaine costosa, está precisamente buscando un cambio.



GLADYS WALTON
IN "THE LOVE LETTER"
A UNIVERSAL-ATTRACTION

Los protagonistas de «La Carta Amorosa»

Y precisamente esta linda muchacha... Para un profesional como Gilberto Damien el asunto no es largo y el pájaro está cerca de la trampa sin sospecharlo siquiera. Gilberto Damien invita a Lisette a un paseo en automóvil después del cual comienza a poner en juego sus baterías.

—Es inútil, suspira Lisette. Cuando Vd. sepa mi situación escapará como los demás.

Y agrega muy seriamente.

—Tengo tres hijos.

Gilberto Damien estalla en una carcajada, incrédulo. Pero cuando ella le explica que son sus tres hermanitos cerca de los cuales tiene que hacer el papel de madre cuando le dice que ella ha soñado con ser amada como las demás pero no cree que haya nadie que quiera casarse con los cuatro, Gilberto insinúa:

—Yo Lisette, si Vd. quisiera... soy rico y puedo asegurar vuestra dicha y la de vuestros pequeños.

Sumergida en la dicha de su noviazgo Lisette pierde su puntualidad en el trabajo por lo que es despedida. Gilberto se presenta en su casa cuando ella se encuentra triste y desorientada y al enterarse del motivo de su pesar le interpela.

—No estoy yo aquí para ayudarte hasta el día en que seas mi mujer?

Lisette cae en sus brazos, cae en la trampa del amor. Y desde entonces fué un aturdimiento. Las salidas de noche, las cenas alegres en los restaurantes se sucedieron. Gilberto la quiere elegante y admirada. ¿Que tiene de particular puesto que un día próximo vá a ser su mujer?

Pero todo se paga en el mundo y el castigo se fraguaba en la sombra. Una noche que ella estaba cenando en un restaurant con Gilberto, se acercó una mujer lujosa y escandalosamente vestida. Gilberto palideció al reconocer a su antigua amante abandonada hacía varias semanas y con un pretexto cualquiera se levantó de la mesa.

¿Quién es esa mujer? preguntó la demi-mondaine. Como Gilberto le explicara, por salir del paso que era una joven que le había devuelto una cartera perdida, aquella, desconfiando insistió.

—O vienes a pasar la noche conmigo o te doy un escándalo.

Y Gilberto, cobarde, accedió y con la inocente Lisette comenzó el recorrido de los cabarets alegres. Gilberto medio ebrio bailaba con su amante, mientras Lisette, desolada, aterrada, no se atrevía a hacer un gesto. De repente, la puerta se abre brutalemente y penetran unos agentes de policía revólver en mano. Sálvese el que pueda. En medio de la obscuridad — pues alguien se ha ocupado de apagar la luz — Lisette huye con los otros, pero un automóvil le atropella y la hiere. Recogida la conducen al hospital, donde se comprueba que las heridas no son graves, pero que padece una fuerte conmoción cerebral.

Lisette durante su delirio, nombraba



GLADYS WALTON IN "THE LOVE LETTER"
A UNIVERSAL-ATTRACTION

Una escena de la película «La Carta Amorosa»

constantemente a sus hermanitos, que, al verlos abandonados habían sido llevados a un asilo.

Llegó el día en que Lisette salió del hospital. Un sólo pensamiento la guiaba: encontrar a sus pequeños. Pero cuando se presentó en el asilo en donde estaban recogidos le dijeron:

—Imposible entregaros estos niños, sin que justifiquéis vuestra identidad y vuestros medios de existencia.

Lisette volvió su vista hacia Gilberto y se presentó en casa de los padres de este. Creía inocentemente que Gilberto había dado a sus padres noticia de que pensaba casarse con ella y su sorpresa fué enorme al informarse de lo contrario. Pero ocultando su dolor, pasando por alto la traición, habló de ella misma para no acusar al amado.

—Lo amo tanto... Sin embargo si él no me quiere, haced al menos que me devuelva mis niños. El acento era tan sincero que el padre de Gilberto exclamó:

—Si esta niña dice la verdad, será la mujer de Gilberto.

He hizo traer a casa a los tres niños que quedaron instalados en ella. Gilberto que trataba de salir de Francia con su amante entró en su habitación ignorante de lo que pasaba, cuando oyó la dulce voz de los niños que rezaban: Dios mío, protéged a nuestra hermana, protéged también a Mr. Gilberto que nos ama tanto y que vá a ser nuestro papá.

Levantando una cortina apercibió Gilberto a los niños que en camisa de dormir se acostaban en unos lechos improvisados. Impulsado entonces por una fuerza misteriosa y dulce, abrazó a los pequeños y momentos después caía en los brazos de la más fiel, de la más tierna de las esposas.

El pequeño gorrión de París había apresado a su cazador.

Cuentos de "EL CINE"

SOBREENTENDIDO

por LEON DUMERTIL

El día estaba caluroso. La primavera estaba ya muy adelantada. Las noches y las madrugadas eran aún algo frías, pero en cuanto salía el sol todo rebullía en una violenta explosión de luz, de fuerza, de lozanía natural.

Aquel día el sol brillaba con más fuerza que nunca.

En la granja de los Buordet nunca faltaba algo que hacer. Y generalmente quien lo hacía todo allí era Miguelón, un mozo de 22 años, robusto como un roble, bronceado como effope, con unos grandes dientes blancos de animal carnívoro y unos ojos oscuros y profundos.

Trabajaba tanto como los bueyes de labranza, tenía tanta fuerza como ellos, comía como ellos y su patrón le quería más que a ellos porque le resultaba más barato.

Miguelón no descansaba más que unas horas del Domingo. Se levantaba ese día tan temprano como los otros de la semana, pero no tocaba ningún útil de trabajo. No obstante, entre limpiar los establos, preparar los pienso, barrer los patios, etc., se le venían encima las diez de la mañana. Entonces lo dejaba todo. Se ponía un pantalón de pana con rodilleras de cuero, unos gruesos zapatos de suela claveteada, una camisa de lino grueso, un chaleco negro y un sombrero del mismo color y de alas muy anchas. Dentro del sombrero el pañuelo inmenso como una sábana. Y a misa.

Después, en breve charla con mozos de otras granjas y al dar las doce, otra vez a la granja. El almuerzo. Luego, otra mirada y otra mano a los animales y más tarde la verdadera diversión: el prado con su baile al son de un tamboril y de una flauta, o la partida de bolos, o la eterna discusión sobre la siembra, las cosechas, los animales de labranza más famosos de la comarca... Algunas bromas con las mozas... Y Miguelón, en la niebla densa de su cerebro rudimentario, de su conciencia, de su sentir, tenía la convicción profunda de que aquello, su vida, era la vida toda y que él era un hombre como es debido.

Isabel, como mujer, era lo que era Miguelón como hombre. Pero como criatura humana era algo más que Miguelón, pues éste, al fin y al cabo, trabajaba como hombre; pero ella, trabajaba en las labores propias de su sexo, lavar, coser ropa, cuidar la casa y además en muchas ocasiones ayudaba a los hombres en las rudas labores del campo.

Isabel era una mujer vulgar como tipo femenino. Pero tenía esto de notable; que nunca bromeaba con los mozos y los Domingos por la tarde cuando todo el mundo se divertía, ella caminaba una lengua para ir a ver a su madre, anciana que cuidaba de otros tres hermanos pequeños de Isabel.

Isabel trabajaba en la granja «La Pintada» que distaba un cuarto de hora escaso de la de los Bourdet.

Miguelón se había fijado alguna vez en Isabel y recordaba que cuando la veía pensaba en que estaba solo en el mundo y que el trabajo le era muy penoso a las veces...

Luego ese sentimiento fué creciendo, creciendo, hasta ser vivo interés; después, preocupación constante. Luego no podía ver a Isabel con tranquilidad.

Isabel gustaba de conversar un rato con Miguelón por que éste no era dicharachero como los demás. Siempre la hablaba en serio y le daba la sensación de ser un buen hombre.

A veces pasaban ocho días, diez, sin verse y los dos llevaban bien la cuenta de esas ausencias: ella, sin mayor emoción; él, con infinito desasosiego.

Un día, él, llevaba un ramito de flores silvestres que había ido recogiendo de las orillas de un camino. Junto a la fuente, la encontró a ella y se lo dió. Era tanta la emoción que le embargaba, que solo pudo decirle:

—¿Las quiere Isabel?

Ella, indiferente, respondió:

—Bueno.

Y tomó las flores.

Pero él, al darselas, volvió la cara y echó a andar un poco apresuradamente. Entonces ella se quedó perpleja... Llevó el cántaro de agua y se volvió a la granja. Aquel día lo pasó sumida en profundos pensamientos para su pobre cabecita — y ya de noche cuando todos dormían, sacó las flores, de un jarrito con agua donde les había dejado y las besó. Las besó y las estrujó contra su pecho. Luego lloró dulcemente, sin saber por qué y se acostó. Al día siguiente Isabel era otra mujer. No se podría decir concretamente en qué había cambiado desde el día anterior, pero lo cierto era que había cambiado. Y aunque nadie en su derredor lo notase, ella se sentía otra, completamente otra...

A los dos días, Isabel y Miguel se volvieron a ver.

Al estar cerca uno del otro, ella se echó a reír y él también. Pero ella no notó que él al reírse, dejó escapar una lágrima que ningún psicólogo explicará jamás con claridad.

—¿A dónde vas, Isabel?

—Voy por agua para el amo.

—¿A la fuente?

—Sí, a la fuente. ¿Y tú Miguelón?

—A llevar los bueyes al prado.

Una mirada larga, larga. Una doble carcajada de los dos... Luego:

—Adiós, Miguelón...

Quedaba sobreentendido que eran novios y prometidos para siempre...

Aquí, dos, tres, quizá cuatro años de una existencia igual, mecánica, sembrada de incidentes iguales. Entre ellos no había habido ni una sola palabra de explicación. Los mozos y las mozas, que con el tiempo advirtieron lo imponderable del cariño que se nota y se ve, pero que no siempre se puede describir, se burlaban de los dos porque se querían de aquel modo. El tenía ganas de matar a uno: ella, lloraba en silencio.

Y cada vez se querían más y nada del mundo les hubiera hecho cambiar de pasión.

Al fin pasó el invierno. Y vino la primavera y en la primavera este día más brillante de sol que ninguno.

Miguelón se decidió: la naturaleza triunfante le hacía valeroso.

Se encontraron cuando él iba al prado y ella volvía de la fuente.

—¿Cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

El hizo un esfuerzo heroico y poniéndose intensamente pálido preguntó con voz ronca:

—¿Me quieres?

Ella, primero palideció también. Después se puso roja como una amapola y bajó los ojos al suelo.

Entonces él sólo pudo exclamar:

—¿Isabel!...

Ella, dejó el cántaro en el suelo y con ojos cuajados de lágrimas le miró y balbuceó:

—¿Miguelón!

Se abrazaron y bajo el dosel de oro y azul de los cielos confundieron sus lágrimas.

A los quince días estaban casados. Los mozos y mozas les hicieron grandes fiestas.

Hoy Isabel y Miguelón son dos viejos. Ya son abuelos. Nunca más — ¡en toda la vida! — hablaron de amor ni de cariño... Entre ellos todo había quedado sobreentendido; incluso la felicidad.

LEON DUMERTIL.

CUPON

correspondiente al núm 590 de

EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS, realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

63 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

GENTE DE TEATROS

Rasgos y Anécdotas

DOS PESETAS QUE SE RETIRAN

En una de las muchas épocas de agobio y penuria que padeció durante su vida Alberto Llanas, no poseía otro capital que dos pesetas completamente falsas.

Como en todas partes se las rechazaban se dirigió a una casa de juego que había en la plaza de San Agustín, dispuesto a probar fortuna con ellas.

Cuando ya iba a empezar a tirar el banquero Llanas con voz solemne pronunció la consabida palabra ¡Juego! y colocó sus dos pesetas junto a una sota.

El banquero retirando la *postura* dijo:

—Estas dos pesetas son falsas.

Y Alberto Llanas las recogió quedándose con ellas en la mano.

Tres o cuatro veces se repitió la misma combinación con idéntico resultado hasta que el banquero harto de ver las dos pesetas las echó al cajón de la moneda falsa y puso en su lugar otra pieza llamante de legítimo cuño.

Vista que fue la operación por Llanas y acuciado por el temor de perderlas, antes de que se diera vuelta a la baraja y extendiendo la mano rápidamente, exclamó:

—¡Juego!... Estas dos pesetas se retiran.

Y guardándolas en el bolsillo salió muy ufano de aquella casa en que se cultivaban los *recreos*.

UNA INTERPRETACION

Antes de fundarse la Sociedad de Autores Españoles y cuando estos eran víctimas de editores y galerías en las liquidaciones de derechos de propiedad se consignaba siempre la fórmula S. E. u. O. (salvo error u omisión) antes de la firma del interesado.

El error voluntario y la omisión premeditada existían siempre. Y una de las veces que D. Salvador María Graes fue a cobrar de su editor los derechos que sabía mermados, de una de sus obras aclaró el sentido de la fórmula comercial en esta forma:

«Salvo estafa u ocultación» y de bajo estampó su firma dejando al editor más corrido que una mona.

UN EMPRESARIO DE INGRESOS

De regreso de una cacería iban a Madrid Don Luis Silvela, con un periodista amigo suyo, y quiso la casualidad que en su vagón ocupase un asiento una actriz joven, de extraordinaria belleza pero de muy discutibles méritos artísticos.

Amigos la actriz y el periodista, este la presentó al famoso político y pronto la conversación se hizo animadísima.

La actriz como es frecuente entre cómicos y más si estos son medianas no hablaba más que en primera persona. Afirmó que había formado compañía para actuar en provincias, que iba a *quitar muchos moños* y que ya contaba con varias ofertas de «empresarios de gastos». No le faltaba más que decidirse para iniciar la campaña pero lo demoraba por que sentía «que la faltaba algo».

Insistió tanto la hermosa mujer en que contaba con varios empresarios de gastos y que le faltaba algo, y siempre que tal decía dirigía miradas significativas a D. Luis Silvela, que éste que no en balde es sobrino del irónico D. Francisco volviendo-se hacia su amigo y sin recatarse dijo:

—Vamos, lo que a esta señorita se falta es un «empresario de ingresos».

DE JUERGA... TRANVIARIA

Iba Perrín en el tranvía de la Prosperidad. Se había colocado en la plataforma para que el cobrador no le impidiese saborear a su gusto el magnífico habano que

fumaba. Dentro del coche viajaban tres individuos con una guitarra.

Al poco tiempo uno de ellos empezó a rasguear un aire de jota y así que lo escuchó D. Guillermo se acomodó en uno de los asientos sin dejar de fumar.

El cobrador que conocía al gracioso autor se le acercó y muy amablemente le dijo:

—Don Guillermo; ¿no sabe Vd. que aquí dentro no se puede fumar?

Y Perrín señalando a los de la guitarra contestó:

—Pero hombre; no te has dado cuenta que estamos de juerga.

EL SASTRE IRASCIBLE

Alberto Llanas debía a su sastre una enfermedad de pesetas.

Con la promesa de que pronto saldaría la cuenta el buen industrial iba aprovisionando el ropero del famoso bohemio con paciencia digna de elogio. Pero como todo tiene fin en este mundo también la paciencia del sastre se agotó.

Una tarde se encontraron frente a frente en la Plaza de Santa Ana de Barcelona, el sastre se fue de la lengua y fueron tantos los insultos y proferidos en voz tan desatemplada que la gente formó corro alrededor de ellos.

—¡Pillo, granuja, sinvergüenza...! decía el sastre congestionado.

Llanas recibía el chaparrón con una serenidad imperturbable y aprovechando un momento en que su acreedor tomaba alientos preguntó con flemma.

—¿Y el otro al escuchar eso, que le dijo?

El sastre no supo que contestarle y los curiosos creyendo que se trataba únicamente de la referencia de un altercado desfilaban desilusionados.

POR ARTE DE MAGIA

En el año 1824 vivía en el piso 2.º de la casa n.º 11 de la calle del Príncipe de Madrid la actriz Concepción Rodríguez y en el piso tercero de las misma casa Don Juan A. de Grimaldi, caballero de nacionalidad francesa empleado en la Administración militar.

Siempre que se encontraban en la escalera se saludaban ambos con la mayor frialdad. La actriz por que no veía con buenos ojos a ninguno de los *cien mil hijos de San Luis* y el caballero por la prevención que siempre ha existido y en aquella época más que ahora, contra la gente de teatro.

Pero he aquí que una noche mientras se desnudaba la cómica en su alcoba de vuelta del teatro siente en el techo de la habitación ruidos extraños y antes de que pudiera darse cuenta de su procedencia se precipita en el gabinete el buen D. Juan A. de Grimaldi también en *traje* de noche.

La consecuencia de aquella caída fue que el día 11 de Enero de 1825 la Rodríguez y Grimaldi se unían en matrimonio en la iglesia de S. Sebastián de la Villa y Corte y que Grimaldi se hizo empresario y ganó muchísimo dinero con las comedias de magia y muy especialmente con «La pata de cabra o todo lo vence el amor».

Un día en el escenario del Teatro Español un amigo le preguntaba:

—¿Por qué tiene Vd. ese empeño en no cultivar más que las comedias de magia?

—Por gratitud — repuso Grimaldi — Mi felicidad, mi fortuna, mi alegría... todo ha llegado a mí... *por arte de magia*.

EL EXITO DE «DINORAH»

Meyerbeer era muy aficionado a que en todas sus obras hubiese grandes efectos escénicos.

A Baulier y Carré, cuando le entregaron el libro de «Le pardon de Ploërmell» (Dino-

rah) les exigió que lo arreglaran de manera que fueran necesarios una cabra y un torrente. La cabra sobre todo era una obsesión del celeberrimo músico.

Se estrenó «Dinorah» en la Opera Comica de París el día 4 de Abril de 1859 y alcanzó un éxito enorme, definitivo.

Los libretistas decían a su colaborador al salir del teatro:

—Lo ve Vd... La ópera justa... La partitura lo que entusiasma... De la cabra no ha hecho caso nadie.

Y Meyerbeer sonriendo decía:

—Esta noche no; pero mañana y en las representaciones sucesivas el público que seguirá con interés nuestra labor no se emocionará de veras hasta que la cabrita salga detrás de Dinorah. Si alguien iniciare el aplauso, la llamarían a locura; no les quepa duda.

En efecto a la noche siguiente la aparición de la cabra fue un truco de excelente resultado.

Cuando los autores de «Le pardon de Ploërmell» salieron de la Opera Comica se reanudó la afectuosa discusión y Meyerbeer insistía en sus apreciaciones cuando un amigo persona de alta representación acercándose al grupo les dijo:

—Admirable, amigos míos... Ha sido un acierto definitivo... ¡Que mirada de cabra!

LA OBRA CRECE

Y EL AUTOR MENGUA

Una de las obras que más se han representado y que más modificaciones, arreglos y refundiciones ha padecido es «Le pied de monton» (La pata de cabra) comedia de magia estrenada en el teatro de la Gaité de París el 6 de Diciembre de 1806.

Todo el mundo está conforme en que la obra es original de Martainoille, aunque en los primeros ejemplares figura como escrita en colaboración con Ribíe.

Ribíe un hombre extraño que empezó siendo revendedor de localidades del teatro de la Gaité y acabó siendo empresario del mismo Coliseo, seguramente compró la mitad de gloria del estreno aumentando un poco los derechos de propiedad, entonces muy mermados (7 u 8 francos por acto). En esto Ribíe obró de manera diametralmente opuesta a los empresarios del día, que también quieren firma para llevarse la mitad de la gloria y la mitad de las utilidades.

Martainoille en su época fue el hombre de Teatro que más garantías de éxito ofrecía. Acaparó todos los escenarios franceses.

Pero en su obra más popular (La pata de cabra) le sucedió que a medida que era más conocida, su nombre iba desapareciendo.

Los hermanos Cogniard, que también tuvieron su época de apoteosis fueron los primeros refundidores de «Le pied de monton» y tuvieron la delicadeza de colocar el nombre de Martainoille con caracteres muy grandes al lado del suyo impreso en tipos pequeños.

Siguió a este arreglo otro hecho por Crémieux el cual ya escribió el nombre del autor y el suyo del mismo tamaño.

Otro arreglo estrenado en 1874 en el teatro de la Porte Saint-Martin el adaptador firmaba primero y más visiblemente que el autor.

En las modificaciones sucesivas los adaptadores suprimieron radicalmente el nombre de Martainoille.

Y hoy son muchísimos los que han gozado con la comedia e ignoran quién fue el que la escribió.

J. M. CASTELLIVÍ.

R. PORTUSACH.

May Mac Avoy, estrella de la "Realart", habla de sí misma

Me da vergüenza confesarlo, pero el caso es que mi vida, antes de mi ingreso en el cine, fué lo más vulgar y monótona que imaginarse pueda. En otras palabras: mi vida fué como la de cualquier mortal. Nací y recibí mi educación en Nueva York, a dos pasos del famoso Broadway, de modo que mi viaje a Hollywood (California) tuvo cierto carácter de peregrinación lejos de mi ciudad nativa.

—¿Cómo ingresé en el cine? — preguntarán ustedes.

Pues de la manera más sencilla del mundo. Un inocente anuncio de cierta marca de azúcar fué el que me abrió, de una manera indirecta, el ancho portal del templo de la película. Ya ven ustedes, pues, como mi entrada en Cinelandia no podía ser... más dulce.

Me explicaré.

Una persona amiga me entregó una carta de presentación para un personaje prominente en los círculos cinematográficos. Desgraciadamente, me faltaba experiencia y el director me despidió con muy buenas palabras y mejores consejos.

Entonces fué cuando acepté un papel insignificante en la película anunciadora del azúcar de marras. Todo mi trabajo en la película se reducía a ir a la tienda de la esquina y pe-

dir al tendero una libra del azúcar de la marca que se trataba de anunciar.

A decir verdad, nunca vi tal película. No sé si «quedé bien o quedé mal». Mal del todo no quedaría, pues mi interpretación llamó la atención del mismo director que días antes me despediera con consejos, quien me escribió ofreciéndome un modesto empleo en su Compañía.

Lo que les digo ocurría a mediados del año 1918. Cinco años hace, si no me equivoco; pero en mi memoria continúan presentes todavía, de una manera imborrable, los acontecimientos más insignificantes de aquellos días.

Hablemos un poco de mi vida pasada. Lo que voy a confesarles les sorprenderá a ustedes, pero el caso es que, cuando niña, tenía una vocación inmensa para maestra de escuela. Estudié para la cristiana y noble tarea de enseñar al que no sabe, durante tres años en la Escuela Normal de Nueva York. Más tarde he sabido que de las estrellas actuales del film, no fuí yo la única que pasó por aquellas aulas. Elsie Ferguson también fué alumna de la Escuela Normal; Lois Wilson practicó la carrera de maestra en Alabama, y Wanda Hawley fué profesora de música en Bremerton, en el estado de Washington.

El ser menudita me perjudicó al principio

a los ojos de los directores cinematográficos. Parece que en la época de mi debut los directores andaban a la caza de verdaderas matronas o Amazonas. ¡Error imperdonable! ¿Acaso las emociones y la inteligencia son patrimonio de los cuerpos grandes?

Los primeros papeles que interpreté fueron una sucesión interminable de hermanas, esposas y enfermeras. Veán si no. Primeramente fuí hermana (cinematográficamente hablando, por supuesto), de Madge Kennedy en «La dama perfecta» (The perfect Lady); de Margarita Clark, en «Mrs. Wigs»; de Florence Reed, en «La mujer jurada» (The Woman Under Oath). Fuí «la otra» en la película «La otra esposa de mi marido» (My Husband's Other Wife). Fuí enfermera con Alice Joy, en «The Sporting Duchess» y con Herbert Rawlinson, en «Man and His Woman».

En la película «Sentimental Tommy» interpreté el primer papel de verdadera importancia. En él puse toda mi afición y toda el alma. Algún día espero ver satisfecho el deseo que tengo de demostrar mi personal aprecio a Sir James Barrie por haberme proporcionado la satisfacción de interpretar a «Grizel». Fué un verdadero privilegio para mí el poder caracterizar a la muchacha escocesa del drama.

Ahora los tiempos han cambiado. La «Realart» me proporciona caracterizaciones admirables, directores conocedores del arte que cultivan e intérpretes excelentes para secundar mi trabajo. Si sigo con el aplauso del público, al que tanto quiero, mi felicidad será completa. Mi primera película interpretada para la «Realart» fué la que llevaba por título «A Private Scandal».

MAY MAC AVOY

Cecil B. de Mille en la intimidad

por Barret C. Kiesling

En una no muy alta colina, poblada de vegetación, situada en uno de los suburbios de la «cinematográfica» ciudad de Hollywood, está el hogar de Cecil B. de Mille, director de varias notables películas de la Paramount.

Nos asomamos a la verja que circunda el jardín, y vemos a un caballero sentado en un banco leyendo el periódico. A poca distancia de ese caballero lector, dos niños y dos niñas juegan alegremente con una pelota que se arrojan unos a otros. No muy lejos del grupo de chiquillos, una señora, que parece ser la «mamá», contempla sonriente, el alegre juego de pelota. En uno de los botes y rebotes, la inquieta bola de goma va a dar en el centro de la reluciente calva del caballero del periódico. Carcajada general. El caballero se sonríe benévolutamente y los chiquillos prosiguen el juego entre risas y gritos.

Suponemos que el inteligente lector habrá adivinado que el caballero a que nos hemos referido es Cecil B. de Mille; la señora que parecía ser la «mamá», es la esposa de Mr. de Mille, y los chiquillos los hijos de éste, de los cuales, tres son adoptivos.

Al contemplar el cuadro que hemos descrito, nuestra imaginación pasó, sin querer, a ciertas películas de Mr. de Mille que hemos admirado en la pantalla de los principales teatros. Las películas «¿Por qué cambiar de esposa?», «¿Por qué cambiar de esposo?», «La costilla de Adán» y otras, que son una lección y una protesta, al mismo tiempo, contra la relajación de costumbres, han de ser forzosamente inspiradas por la paz y la felicidad que reina en su propio hogar.

Cecil B. de Mille es un verdadero patriarca en su hogar.

En las películas que ha dirigido, en las cuales combate rudamente el divorcio y la desintegración del hogar, Cecil B. de Mille exhorta a la lealtad y al amor, no sólo de los hijos propios, sino de los ajenos, la cual él practica al pie de la letra. Cecil B. de Mille es padre adop-

tivo de tres chiquillos, Catalina, Juanito y Ricardo. Cecilia es su única hija legítima.

Hablando de su «familia», Cecil B. de Mille dijo recientemente: «Si yo pudiese hacer la felicidad de más chiquillos, lo haría de buena gana. Yo sé que existen excelentes instituciones benéficas en el país que cuidan a esos infortunados seres con todo el esmero que se merecen, pero yo no creo que haya nada comparable en el mundo como el amor que la sola palabra «madre» encierra.»

¿Cuántos hombres en el mundo han hecho otro tanto por la felicidad de tres infortunadas criaturas como Mr. de Mille? ¿Cuántos millonarios han gastado una poquísima parte de su fortuna de tan loable manera?

El público cada día demuestra mayor interés por conocer la vida íntima de los grandes hombres. Cecil B. de Mille es muy conocido de los aficionados al cine como un eminente director de películas; pero es muy poco conocido, o desconocido del todo, en su vida privada.

Nuestro deber como intermediarios entre las grandes figuras del cine y el público, nos obliga a ser algo indiscretos, pero justos, con este famoso «metteur» de la Paramount.

Los hijos de Mr. de Mille son cuatro criaturas interesantes; Cecilia, la mayor, cuenta en la actualidad catorce años. De los deportes, el que más la cautiva es el hípico. La señorita De Mille demuestra tener aptitud para la literatura, con lo cual no desdice que sea hija de Cecil y sobrina de William de Mille, escritores y dramaturgos, a la par que directores de películas. Volviendo a la afición hípica de Cecilia, diremos que ésta posee un álbum en el cual hay fotografías y grabados de caballos famosos que en el mundo han sido.

A Catalina, en cambio, no le interesan los deportes. Catalina será, indudablemente, andando el tiempo, una perfecta ama de casa.

El «flaco» de Juanito de Mille es la mecánica. El muchacho se pasa la mayor parte del tiem-

po en el «garage», espiando el menor descuido del «chauffeur» para llevarse una tuerca o una llave inglesa. La curiosidad del chiquillo, por descubrir los misterios que encierra el interior de sus juguetes es tal, que no hay aeroplano, automóvil o rata mecánica que le dure quince minutos. Juanito es el aficionado más entusiasta de las películas dirigidas por su padre adoptivo.

Algunas noches, los cuatro chiquillos de De Mille se reúnen en el pequeño salón cinematográfico y admiran alguna película de su padre, en compañía de otros amiguitos.

Cuando esto ocurre, Mr. de Mille suele decir que la Junta de censores está en sesión. Si la película resulta satisfactoria para los chiquillos del director y de sus amigos, De Mille tiene la seguridad de que también lo será para los cientos de miles de chiquillos que más tarde habrán de admirarla.

Hemos dejado para lo último al chiquillo que debíamos haber dado a conocer a nuestros lectores el primero. Este es Ricardito de Mille. Ricardito cumplió un año hace pocos días, cuando cumplía once meses que lo encontraron abandonado en un auto. La carita redonda y los tictos rubios que le caían sobre la frente, hicieron una impresión inolvidable a la señora De Mille.

Hollywood es una de las ciudades más famosas del mundo por varios motivos. Casi nos atreveríamos a decir que uno de los motivos por qué es famosa la ciudad de Hollywood, es porque en ella tiene su hogar uno de los directores de películas que más ha hecho, por medio de sus moralizadoras producciones, para hacer extensiva la felicidad que impera en su propio hogar en millares de otros hogares esparcidos por toda la faz de la tierra.

Compre usted los interesantes libros editados por esta revista

EL AÑO DEPORTIVO

y el

ALMANAQUE DE EL CINE

Se venden en esta Administración al precio de 1'50 ptas. cada uno.

INFORMACIONES PINTORESCAS

Una muerta que desaparece del sepulcro

Los periódicos de Pekín publican detalles de un suceso extraordinario que se ha desarrollado en uno de los barrios más aristocráticos de la ciudad.

Una muchacha muy bella, llamada Flor de Luna, hija de uno de los más altos funcionarios y poseedor de inmensa fortuna, se enamoró hace bastante tiempo de un médico que disfrutaba de gran fama, pero cuya vida misteriosa es objeto de honda prevención por parte de todas las clases de la sociedad china, la cual suponía que el doctor se entregaba al cultivo de ciencias ocultas, y para salir airoso de su empeño, había hecho un pacto con el demonio.

El doctor Sian-Cham Tung, que éste es el nombre del médico, también se hallaba prendado de la hija del mandarín, y se la pidió en matrimonio a los padres. Más éstos temerosos del misterio que rodeaba la vida del novio, se negaron a concedérsela.

Sian-Cham Tung y Flor de Luna dejaron de verse; pero su amor fué aumentando de día en día, y parece que era alimentado por billetes invisibles que se cambiaban entre ellos y de los cuales se suponía portadora a una bruja.

Transcurrió el tiempo, y los pa-

dres de la joven decidieron casarla con un hombre poderoso de Pekín, que goza de considerables bienes, pero que es cojo y viejo.

La boda se hallaba concertada y, no obstante las lágrimas y la desesperación de Flor de Luna, se llevó a cabo con gran pompa. Pero al concluir la ceremonia, la joven cayó al suelo sin conocimiento, y, no obstante los auxilios que prontamente se le prestaron, no volvió a recobrar el sentido. Los médicos concluyeron por declarar que, a consecuencia de una fuerte impresión, Flor de Luna había sucumbido de un ataque cardíaco.

Al día siguiente se efectuaron los funerales, con asistencia de una gran multitud de amigos y extraños, conocedores de todas las circunstancias del suceso.

Nada de particular se advirtió en el acontecimiento, que se consideró natural consecuencia de los disgustos sufridos por la muchacha en la contrariedad de sus amores, y todo el mundo se retiró comentando con dolor la muerte prematura de la bella Flor de Luna.

Pero luego circuló en Pekín la noticia de que el médico brujo había desaparecido y que se encontraba encerra-

do en el sepulcro de la mujer de sus amores, donde se había dado muerte.

Los padres de Flor de Luna quisieron comprobar la certeza del rumor, y requirieron de las autoridades que acudieran a informarse de la veracidad del caso. Y, en efecto, gran número de personas, en unión de los parientes de Flor de Luna, acudieron presurosas al panteón y abrieron la sepultura en que había sido depositado el cuerpo de la infortunada joven.

Pero con gran sorpresa de todos se vió que en la cavidad no había nada. El cadáver de Flor de Luna había desaparecido.

El fantástico suceso está siendo objeto de los comentarios de las gentes de Pekín.

No falta quienes suponen que Flor de Luna no ha muerto, sino que el médico le había dado un narcótico especial que aparentemente le privara de la vida, para que se procediera a su enterramiento, y luego raptarla con todas las seguridades de la impunidad que diera la creencia de que el cuerpo se hallaba en la tumba.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Aquellos de nuestros suscriptores que durante el verano se ausenten de Barcelona recibirán «EL CINE» en los puntos en que se instalen, con sólo pasar el oportuno aviso a nuestra Administración.

— 216 —

Algunas jóvenes se habrían muerto de haber tenido que pasar por las angustias de la pobre Inés. Muy asustada llamó Nita a Catalina y entre las dos la colocaron en un pequeño y blanco lecho. Notaron que no se había acostado en él. Una la bañó la frente con perfumadas aguas mientras la otra hacía una taza de café fuerte. Ambas convinieron en no decir nada de la enfermedad de la señorita, porque la señora no se asustara.

Inés volvió lentamente en sí y contestando a las numerosas y rápidas preguntas de las dos criadas, dijo que toda la noche había tenido un dolor tan fuerte de cabeza que le había sido imposible dormir.

— Hoy no puedo leerle a la señora — dijo a Catalina. — ¿Querrá usted decirle que no me puedo levantar?

Luego volvió la cara a la pared y guardó silencio.

Apesadumbróse la señora de Monteleón al saber la enfermedad de su nieta. Dió órdenes para que se la prodigarán todos los cuidados necesarios y mucho sintió no poder ir a verla y cerciorarse de que estaba bien atendida.

Todo le era igual a la pobre Inés. Si media docena de amigas cariñosas la rodearan ni las hubiera visto ni oído. Todo el día lo pasó en un doloroso estupor, repasando una y otra vez su corta historia de amores; aquel hermoso día de verano en que por primera vez le vió, el amor grande que le tenía, sus

— 213 —

Carnello. — Nada en el mundo me lo impedirá. Le veré otra vez; luego, podré también morir.

La fisonomía del joven tomó un aspecto nervioso, y dijo dulcemente:

— Temía decírselo; no puede usted volverle a ver.

— ¿Es decir que le han enterrado? — preguntó; — ¿que para siempre lo han ocultado a mi vista?

Cogióle ambas manos con las suyas, y otra vez la dijo con dulzura:

— Calle usted; hubo necesidad de hacerlo así.

— ¿Y es esto — exclamó, fura de sí, todo lo que me queda de mi marido, de mi amor, del único ser querido?

— Eso y el recuerdo de su amor — respondió Luis, — y ahora permítame que le dé el recado que me encargó.

Díjole una porción de cosas dulces y amorosas que, según aseguró le había encargado el moribundo.

— Sería lo mejor — le decía, — que cuando pase su primer dolor, trate de olvidarlo; sus últimos y ardientes deseos fueron que guardara usted siempre el secreto de sus amores y casamiento. El hacerlo ahora público, sería más que inútil, perjudicial — continuó diciendo; — pues atraería sobre usted la cólera e indignación de sus amigos.

— No me importa — murmuró ella.

— Y, lo que es aún peor — continuó, — sería

Ramón García. — En este número va el cliché. Como esa artista pasará seguramente por Barcelona, lo mejor sería recogerlo a nuestra redacción. Para el carnet de usted debe mandar otra fotografía igual a la que tenemos ya en nuestro poder.

Alphonse Olic. Zaragoza. — Envíe importe en sellos de correo y nuestro representante don Antonio Sierra, calle de San Andrés, 6, recibirá los libros para entregárselos.

Antonio García. Cartagena. — En efecto, los señores Cegarra y Martínez son sus paisanos y ambos colaboran en EL CINE desde hace poco tiempo.

Juan Martínez. San Sebastián. — Encontrará nuestra revista en la librería establecida en la calle de Vergara. También venden en ella todas nuestras publicaciones. La suscripción vale dos pesetas al trimestre, con derecho a un álbum de música.

Emilia Bobadilla. Valencia. — Desde luego puede formar parte de la S. D. A. C. residiendo fuera de Barcelona. Por ahora no es preciso hacer desembolso alguno y no sabemos si se impondrá una cuota, pero insistimos en que la entidad se regirá por el reglamento que confeccionen sus socios.

A. B. — Recibimos el número de música que nos envía. Entra en turno y se publicará si nuestro redactor musical lo encuentra aceptable.

Felipe Díaz. Madrid. — Polo Negri está en América actualmente y trabaja para la Paramount.

Luisa Millán. Barcelona. — Nuestras noticias son de que la Universal trata de poner una sucursal en España, en la que seguramente admitirá artistas españoles, aunque los directores y estrellas vengan de la casa central de América. Por ahora, sin embargo, no hay nada seguro.

Juan Ruiz. Toledo. — En uno de los próximos números publicaremos, en la portada, el retrato del «Chico de las pecas». También tenemos para publicar el de Biscot.

En la administración de
«El Cine» están a la venta
las preciosas novelas de la
famosa autora

CARLOTA M. BRAEME

alguna de las cuales han
aparecido en nuestra re-
vista

DORA

LEONOR

y CORAZÓN DE ORO

al precio de 1'50 y las no
menos interesantes

AZUCENA y

CASADA CON DOS
MARIDOS

al precio de 2 pesetas

Una aficionada. — En efecto, la música que le interesa se publica en el Album de EL CINE número 40, que está de venta en los kioscos al precio de una peseta.

Luis H. Zaragoza. — Con mucho gusto publicaremos los trabajos que nos anuncia, siempre que sean publicables y teniendo usted en cuenta que ha de guardar un cierto turno, pues claro es que tienen preferencia aquellas informaciones que interesen, por su carácter, a la mayoría de nuestros lectores.

L. A. Buenos Aires. — Encontrará nuestra revista, pero desde luego podemos servirle la suscripción directamente. El precio por trimestre ya lo indicamos más arriba. Ahora tenemos en preparación algunos números extraordinarios, pero los suscriptores los recibirán como si fuesen ordinarios. Agradecemos sus felicitaciones. Ya hemos dicho que las mejoras introducidas no son más que el comienzo de lo que nos proponemos hacer, a poco que el público nos ayude.

Pedro Ruiz. Zaragoza. — Recibido su giro. Le enviamos por correo los libros.

DESDE ARENYS DE MAR

En el teatro de la Sala Mercé la compañía que dirigen el notable actor Salvador Sierra y la bellísima primera actriz Emilia de la Mata, ha puesto en escena *La mala ley*.

El éxito obtenido por los intérpretes de la hermosa obra de Linares Rivas, ha sido enorme. Pocas veces habrá podido apreciarse en una compañía de «tournée» una interpretación tan acertada y una presentación tan espléndida. La señora Mata hizo una creación del papel de Cristina, obteniendo un éxito personalísimo. Se distinguieron notablemente las señoras Guardia, Morera, Panadés y Abril, y los señores Sierra, que interpretó muy bien el papel de Dionisio, Hornos, Argelagués, Muns, Serrano, Robira y Gómez.

A petición del público se anuncia una representación extraordinaria de *La mala ley* para el próximo domingo, día 5, por la tarde. — LUIS LEENAS ISERN.

causa de que ultrajaran su memoria. No comprenderían como fué que la amó a usted. Más le insultarían ahora que ha muerto, que si estuviera vivo. Conserve usted el recuerdo de su profundo amor y preserve su memoria de todo reproche. Aún la vida le ofrece a usted, señora Montalto, otros horizontes. Por mi parte, le juré al pobre Reynaldo guardarle el secreto y a usted le hago ahora el mismo juramento.

No supo si ella oyó o no sus palabras, pues el lívido semblante permaneció inmóvil y los negros ojos conservaban la expresión de vago horror y miedo que tanto le había asustado.

— Señora, fuí el amigo de su marido — volvió a decir, — permítame usted que también lo sea suyo. Parece que está usted enferma y sin aliento. Debería usted volverse a casa y descansar.

— Usted me puede hacer un favor — respondió ella con voz ahogada. — Váyase usted y déjeme sola con el recuerdo de mi muerto. Me moriría si no me quedo sola. Vuelva usted a verme cuando yo pueda hablar y me hablará usted de él.

Le pareció que lo mejor sería acceder a sus deseos. Cuando se volvió para tornarla a ver, vió que se había arrojado al suelo y se cubría la cara con las manos.

XXI

Las negras sombras de la noche cubrían árboles y flores, cuando se despertó Inés de su prolongado y doloroso estupor y se encaminó hacia su casa. Estaba como deslumbrada por el dolor; ni veía ni oía. Las lágrimas no acudían a sus ojos, para aliviar su oprimido corazón. Había muerto él; aquel que tanto la amaba; nunca le sonreiría más aquel moreno rostro; nunca volverían a mirarla aquellos ojos tan llenos de amor; nunca más volvería aquella voz armoniosa a murmurarle al oído dulces palabras, al caer de la tarde. Todo había terminado; ya le había visto por última vez. La dorada luz, que iluminaba su existencia, se había convertido en la más completa obscuridad. ¡Ah! ¡si hubiera podido verle una vez más, si la hubiera estrechado entre sus brazos, y dicho ¡Adiós!

Toda la noche la pasó dando vueltas en su estrecha habitación.

— Si pudiera llorar — exclamaba, — se me aliviaría este dolor que me abrasa. Cuando al despuntar el día Nita no la vió salir de su cuarto como de costumbre, subió a él llena de cuidado y encontró a su señorita tendida en el suelo, lívida, fría y sin sentido.

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

SEÑORAS—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.

Si usted se suscribe a

EL CINE

recibirá por **dos** pesetas cada trimestre trece números de ésta popular Revista, que es ya indiscutiblemente, la mejor de España, y un lujoso

ALBUM DE MÚSICA

con las 16 composiciones más populares de la temporada.

En la Administración de EL CINE y en todos los kioscos, están a la venta

EL AÑO DEPORTIVO

interesantísimo volumen con todas las manifestaciones deportivas del año: **1.50** pesetas.

EL ALMANAQUE DE "EL CINE"

Curioso volumen lleno de artículos e informaciones de interés para los aficionados al cine: **1.50** pesetas.

Han empezado

las GRANDES
REBAJAS DE
PRECIOS en to-
das las secciones
de los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

Verdaderas gangas
Atrayentes regalos a los compradores

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA

HIELO

INDUSTRIAL
ESTERILIZADO

OZONADO
HIGIÉNICO

SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO
EN CAMIONES PARA LA PLAZA
Y POBLACIONES DE LA COSTA
EXPORTACIÓN POR FERRO-
CARRIL A TODA CATALUÑA



LA ROSITA, S. A. - BADALONA

Calle Eduardo Maristany, 33

Teléfono 164 - B.



VÓMITOS Y NAÚSEAS—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles del embarazo, con el **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem. Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.



Un título que recordará siempre con gusto todo el mundo

La celebridad adquirida por EL CHICO DE
LAS PECAS o sea el famoso muchacho
Mesley Barri en la comedia

Los Chicos a la Escuela

va a ser en breve subrayada por su obra maes-
tra, la película que verán sin distinción grandes
y chicos con el mayor placer y que dejará a
este diminuto clasificado como

El Artista más grande de los Artistas pequeños

Esta cinta en la cual las risas van unidas a las
lágrimas, se titulará

Los Héroes de la Calle

Comedia dramática de gran realismo dedicada por su autor
a la policía de Nueva York como homenaje de admiración.

El chistoso ¡CHICO DE LAS PECAS es secundado en esta
nueva producción de **Warner Brothers**
por la bellísima estrella americana

MARIE PREVOST

Exclusiva especial

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona
: y sus Sucursales :

